“¡Que viva Tierra y Libertad!”

(La Revolución Social en México, 1ª parte: 1900 / 1911)

“Aquí estamos, con la antorcha de la Revolución en una mano y el Programa del Partido Liberal en la otra, anunciando la guerra. No somos gemebundos mensajeros de paz: somos revolucionarios. Nuestras boletas electorales van a ser las balas que disparen nuestros fusiles. **(...)** ***Venimos a decir al pueblo mexicano que se acerca el día de su liberación. A nuestra vista está la espléndida aurora del nuevo día; a nuestros oídos llega el rumor de la tormenta salvadora que está próxima a desencadenarse*** **(...)** ***‘¡No más paz!’, es el grito de los valientes; mejor la muerte que esta paz infame*** **(...)** ***Los rifles aguardan impacientes el momento de abandonar el escondite en que yacen, para lucir altaneros bajo el sol de los combates. Mexicanos: ¡a la guerra!*** **(...)** ***Esclavos, empuñad el winchester. Trabajad la Tierra cuando hayáis tomado posesión de ella*** **(...)** ***sed fuertes vosotros, sed fuertes todos y ricos haciéndoos dueños de la Tierra; pero para eso necesitáis el fusil: compradlo, pedidlo prestado en último caso, y lanzaos a la lucha gritando con todas vuestras fuerzas: ¡Tierra y Libertad!”***[1]

Con estas palabras, publicadas en el semanario “Regeneración” en septiembre de 1910, el anarquista mexicano Ricardo Flores Magón proclamará su llamado a la magnífica insurrección obrera y campesina que mantuvo en vilo durante una década a toda la región de América del Norte.

El comunismo anárquico, forma de vida natural en el México precolombino

Desde tiempos inmemoriales, los nativos de la región mexicana practicaban de manera natural los principios del comunismo anárquico[2]; todavía en el siglo XIV, mientras Europa se desangraba por la codicia de monarcas y sacerdotes, el régimen de los *calpullis* florecía aún en los valles de la Sierra Madre, cultivando tierras de propiedad comunal, sin Estado al que tributar ni gendarmes perezosos a quienes mantener.

Este sistema de vida, basado en el apoyo mutuo, sufrió un brutal revés primero con la creación del imperio azteca en el siglo XV, y luego con la exitosa invasión española de 1519 al mando de Hernán Cortés[3], cuya extrema brutalidad dará origen al profundo odio que aún hoy sienten los mexicanos por todo lo que huela a *gringos*, soldados y clérigos. Sin embargo, el antiguo régimen de los *calpullis* sobrevivió a través de los siglos en pequeñas comunidades rurales formadas por diversas etnias en el interior de México, lejos de las grandes ciudades y su caterva de autoridades, funcionarios, iglesias y militares.

Poco después de la revolución que logró la independencia del imperio español, el agresivo vecino del norte, Estados Unidos, se apropió –a través de las guerras de Texas en 1835 y de México en 1848- de todos los actuales estados de California, Nuevo México, Texas, Utah y Nevada, y partes de Arizona, Oklahoma, Kansas, Colorado y Wyoming. En total, un millón y medio de km2. Con este saqueo, México perdió el 43% de su territorio.

Apenas plantada la bandera de las barras y estrellas en el ex suelo azteca, se “descubrió” la existencia de ricas vetas de oro en California, lo que dio lugar a la conocida *fiebre del oro* que atrajo a ese territorio las peores lacras de la sociedad norteamericana. La nueva invasión imperialista fue saludada con alegría por Federico Engels, fiel escudero de Carlos Marx –aquel para quien “nada de lo humano le era ajeno”-, en ocasión de una polémica sostenida con el anarquista Miguel Bakunin, con las siguientes palabras, publicadas en 1849 en una revista alemana: ***“¿...les reprochará Bakunin a los norteamericanos el realizar una ‘guerra de conquista’, que por cierto propina un rudo golpe a su teoría basada en ‘la justicia y la humanidad’, pero que fue llevada a cabo única y exclusivamente en beneficio de la civilización?¿O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos, que no sabían que hacer con ella?*** **(...)** ***La ‘independencia’ de algunos españoles en California y Texas sufrirá con ello, tal vez; la ‘justicia’ y otros principios morales quizás sean vulnerados aquí y allá, pero ¿qué importa esto frente a tales hechos histórico-universales?”***[4]

El inmenso poder económico y político acumulado por la Iglesia Católica mexicana dio lugar en 1854 a una guerra civil entre conservadores y liberales[5]. El triunfo de estos últimos determinó la sanción de las Leyes de Reforma eclesiástica y de la Constitución de 1857, donde se plasmaron –al menos en el papel- severas restricciones al poder clerical, tales como la prohibición de poseer propiedades inmobiliarias y de monopolizar la enseñanza escolar.

En la década de 1860 la presidencia de México fue ejercida por Benito Juárez, indio zapoteca nacido en Oaxaca, quien continuará la lucha contra la Iglesia y suspenderá los pagos de la deuda externa a Inglaterra, Francia y España. A consecuencia de esta medida, tropas francesas invadieron la región y ungieron emperador de México al infeliz príncipe austríaco Maximiliano, quien será derrotado y fusilado por las tropas juaristas en 1867.

Durante este período el intelectual griego Plotinós Rhodakanaty introdujo las ideas anarquistas en México, formando -a través de la propaganda y la educación- un grupo inicial que hacia 1872 había fructificado en un semillero de revolucionarios que crearon sociedades agrícolas, industriales, de socorros mutuos y escuelas libertarias que agruparon a trabajadores del campo y las ciudades.

---

[1] Extractado de los artículos *“Regeneración”* y *“Tierra”*, publicados en “Regeneración” Nº 1 y Nº 5, del 3 de septiembre y 1º de octubre de 1910.

[2] En el siglo XIX los fundadores del marxismo denominaron *comunismo primitivo* a este estadio de la humanidad, a efectos de no favorecer la propaganda anarquista, temible rival ideológico en su mezquina disputa por el control del movimiento obrero internacional. Sin embargo, la inexistencia de autoridades y milicias en esas comunidades merece en forma inequívoca el calificativo de *comunismo anárquico*. Tal vez Marx, Engels y sus epígonos consideran “primitiva” o “rústica” a la ausencia de control estatal, y “civilizada” o “superior” a la formación de un Estado rigurosamente centralizado y protegido por organismos de inteligencia como la K.G.B. (ex Tcheka), como ocurrió en la extinguida Unión Soviética.

[3] Para mayor información, se sugiere oír el programa Nº 31 de La Hidra de Mil Cabezas, *La Noche Triste de Hernán Cortés.*

[4] Fragmento del artículo *"El paneslavismo democrático"*, escrito por Friedrich Engels, publicado el 15 de febrero de 1849 en la revista alemana *Neue Rheinische Zeitung.* Tanto Marx como Engels, demasiado atentos al desarrollo de las fuerzas productivas por algunos sectores de la burguesía, hacían caso omiso de la división de clases en las regiones “atrasadas”, degenerando en un concepto racista en el cual *todos* los mexicanos eran “perezosos”. Es sugestivo mencionar que en 1849 el régimen laboral esclavista estaba en plena vigencia en los EEUU, pero se hace evidente que esta atroz injusticia no tenía ninguna importancia frente a “tales hechos histórico-universales”.

[5] La corriente liberal en México no tenía punto de comparación con sus pares de Argentina, cuyos gobernantes mantenían una política económica liberal mientras asistían puntualmente a los oficios religiosos del *Tedeum.*

Como consecuencia de esta febril actividad se produjeron en el ramo textil las primeras huelgas de la historia de México, y en los campos de Chalco, Texcoco y Morelos las primeras revueltas campesinas de las peonadas méxicas. Estos procesos fueron coronados con la fundación en 1871[6] de *La Social-Sección Internacionalista*, una sociedad de inspiración bakuniana, en 1878 del Partido Comunista Mexicano (también basado en los pensamientos de Bakunin), y en 1870 del primer sindicato obrero de México: el *Centro General de los Trabajadores Organizados*, que 30 años después tomará el nombre de *Gran Círculo de Obreros Libres*, y que desempeñará un papel fundamental en la lucha contra la dictadura del general Porfirio Díaz, quien asumió el poder a raíz de un golpe de Estado en el año 1876.

Su gobierno se extendió por 34 años manteniendo la democracia formal con sucesivas reelecciones, en las cuales no había lugar para un recambio político. La aceitada maquinaria del régimen lo dominaba todo: monopolios extranjeros, hacendados, jueces, parlamento, fuerzas armadas, clero, le debían importantes prebendas económicas y le tributaban todo su apoyo. Esta sólida alianza de poderes, que pisoteaba tranquilamente la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma, fue conocida como *el Porfiriato*.

Por aquel tiempo, la vida del trabajador mexicano era poco menos que insoportable. En las haciendas del campo, 840 grandes terratenientes explotaban a doce millones de jornaleros sin tierra, sometiéndolos a un régimen de esclavitud, que se basaba en las llamadas *tiendas de raya*, propiedad de los hacendados, donde la peonada era obligada a comprar mercaderías de pésima calidad a precio de oro. Como el peón endeudado no podía cambiar de hacienda hasta cancelar su deuda, el único recurso que le quedaba para liberarse era evadirse de la finca. Pero en esos casos, el patrón tenía derecho de matar a sus peones aplicando la *ley de fuga*, que consistía en enterrar al rebelde dejando fuera sólo la cabeza, para luego aplastarla pasándole por encima con los cascos de su caballo.

Tanto los patrones como los sacerdotes eran dueños de ejercer el *derecho de pernada* con las mujeres e hijas de los jornaleros, quienes estaban obligadas a entregar su cuerpo para satisfacer la lujuria de sus amos. El periodista norteamericano John Reed, en su libro *México insurgente*, relata una anécdota muy elocuente, ocurrida en 1913 durante una cena en la cual se bebió abundante alcohol: ***"Bebimos sotol y aguamiel, mientras el padre daba cuenta de una botella entera de anisete robado. Alegre ya, su señoría disertaba sobre las virtudes de la confesión, especialmente cuando se refería a las jóvenes. Nos hizo notar también que tenía cierto derechos feudales sobre las recién desposadas. Las muchachas, aquí -dijo- son muy ardientes.***

Pude darme cuenta de que lo anterior no le hizo mucha gracia al resto de los circunstantes, aunque aparentemente eran respetuosos. Después que salimos del salón, José Valiente dijo apretando los dientes: -Yo sé que este cochino y mi hermana... ¡La revolución tendrá que ajustar cuentas con estos curas!...."[7]

El clero local, además, se quedaba con el diez por ciento de las cosechas por aplicación de la *ley del diezmo*, a pesar de haberse ésta derogado en 1857 mediante la ley de la Reforma.

Los lujosos palacios de los hacendados, cuyas tierras se extendían por hasta 400.000 hectáreas, contrastaban con la humildad de las viviendas obreras, según testimonia también John Reed: ***"Sus propias casas están construidas de la tierra que pisan, calcinada por el sol. Su alimento es el maíz que siembran; lo que toman, el agua que corre por el río que se agota, transportada dolorosamente sobre sus cabezas, las ropas que usan, tejidas de lana, y sus huaraches, de piel de novillo recién sacrificado. Los animales son sus constantes compañeros, familiares en sus casas. La luz y la oscuridad son su día y su noche."***[8]

En las fábricas no se estaba mejor: las duras jornadas de 14 horas eran sufridas por los pocos mexicanos que tenían la suerte de ser contratados, ya que en su propia tierra éstos eran discriminados por los patrones, quienes daban prioridad y pagaban mejor salario a los obreros de origen norteamericano y europeo.

Este régimen inhumano era sostenido por los soldados del Ejército Federal, conocidos popularmente como *"pelones"* (pelados), en razón de que sus efectivos se reclutaban entre los peores elementos de las cárceles mexicanas. Las funciones de policía eran ejercidas por otro cuerpo armado del *porfiriato*, los *rurales*, guardia pretoriana que imponía las leyes entre la población campesina. Estas fuerzas represivas se encargaron, por orden de Porfirio Díaz, de exterminar los movimientos insurgentes que arrasaban las haciendas en el campo, y de erradicar de México a todas las organizaciones creadas por los anarquistas en la década de 1870.

En el marco de estas injusticias nacieron, crecieron y se hicieron hombres quienes serían años después los principales referentes de la futura Revolución:

Ricardo Flores Magón y sus hermanos Enrique y Jesús vinieron al mundo en el estado de Oaxaca, hijos de una mestiza y un nahuatl puro que había combatido en las diversas guerras contra los EEUU, la Iglesia y el emperador Maximiliano. Los tres pasaron su infancia conviviendo con los naturales de la Sierra Mazateca, quienes aún mantenían la forma de vida heredada de los antiguos *calpullis*, como Ricardo retratara años después en uno de sus artículos periodísticos:

"En México viven unos cuatro millones de indios, que hasta hace veinte o veinticinco años vivían en comunidades, poseyendo en común las tierras, las aguas y los bosques. El apoyo mutuo era la regla de esas comunidades, en las que la Autoridad sólo era sentida cuando el agente de la recaudación de rentas hacía su aparición periódica o cuando los rurales llegaban en busca de varones para hacerlos ingresar por la fuerza al Ejército. En estas comunidades no había jueces, ni alcaldes, ni carceleros, ni ninguna polilla de esa clase. Todos tenían el derecho a la tierra, al agua para los regadíos, al bosque para la leña y a la madera para construir los jacales[9]***. Los arados andaban de mano en mano, así como las yuntas de bueyes. Cada familia labraba la extensión de terreno que calculaba ser suficiente para producir lo necesario, y el trabajo de escarda y de levantar las cosechas se hacía en común, reuniéndose toda la comunidad, hoy para levantar la cosecha de Pedro, mañana para levantar la de Juan, y así sucesivamente. Para fabricar un jacal, ponían manos a la obra todos los miembros de la comunidad"***[10]

---

[6] Nótese que "La Social" se fundó el mismo año en que el proletariado de París proclamó la *Commune*, primer ensayo insurreccional en la era moderna de una sociedad sin patrones ni autoridades.

[7] REED, John. *México insurgente*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1971. Reed fue enviado al norte de México en 1913 por la revista burguesa norteamericana *Metropolitan Magazine*, para cubrir la revolución en territorio de Pancho Villa. A su regreso tomó contacto con el sindicato clasista IWW (Industrial Workers of the World, Obreros Industriales del Mundo) y se radicalizó. Testigo de la revolución rusa de 1917, se adhirió al bolchevismo, siendo uno de los fundadores del Partido Comunista de Norteamérica. En calidad de delegado por la III Internacional participó en tareas de propaganda, situación que le valió un enfrentamiento con el bolchevique Zinóviev por adulterar la traducción de un texto suyo en un discurso (Véase el film "*Reds"* de Warren Beaty). Víctima de la tisis en 1920, fue sepultado en un sitial de honor en el palacio del Kremlin.

[8] REED, John. *México insurgente*, obra citada. El huarache es un calzado estilo mocasín, de rústica confección artesanal

[9] Chozas.

[10] FLORES MAGON, Ricardo: *El pueblo mexicano es apto para el comunismo.* Artículo publicado en el semanario *"Regeneración"* el 2 de septiembre de 1911.

Las otras dos figuras relevantes del movimiento popular, Emiliano Zapata y Doroteo Arango - conocido como Francisco “Pancho” Villa- nacieron también en el seno de humildes familias, y sufrieron la iniquidad en carne propia, a muy temprana edad.

Esta explosiva combinación de injusticia social y de temperamentos rebeldes, eclosionará en noviembre de 1910 con el estallido de la primera insurrección de masas acaecida en el siglo XX, la *Revolución Social Mexicana.*

“Regeneración”, campeón de la lucha por la libertad en el decenio 1900-1910

Los primeros vientos de libertad que, huracanados, arrasarían con el régimen del porfiriato, comenzaron a soplar en 1892. Ese año, el estudiantado de la Capital manifestó abiertamente su oposición a una nueva reelección del dictador; los hermanos Flores Magón se encontraban entre los manifestantes.

Al año siguiente, los tres colaboraron en el periódico de oposición *El Demócrata*, que fue velozmente clausurado por la policía, arrestando a sus redactores. Este fue el primer eslabón de la larga cadena de encierros que jalonaron la vida de Ricardo Flores Magón.

Este, influido por la corriente de pensamiento liberal heredada de su padre, fundó en agosto de 1900 el periódico *Regeneración*, cuyo eje temático fue –en esa etapa- la denuncia intransigente de las violaciones a las leyes de la Reforma, y a la corrupción del poder judicial porfirista.

En el marco de una oleada de huelgas textiles en Puebla, las ideas liberales se abrieron rápido camino en la región mexicana: un manifiesto que circuló por todos los estados denunciaba las prebendas de la iglesia y convocaba a la formación de *clubes*, con vistas a la realización de un congreso fundacional del Partido Liberal para el año 1901.

La convocatoria tuvo éxito, y en pocos meses existían 54 clubes liberales diseminados en 14 estados de la república. El Congreso sesionó, finalmente, el 5 de febrero de 1901. Los primeros oradores atacaron a la Iglesia y al poder judicial, evitando toda mención directa a la dictadura de Díaz. Impaciente, Ricardo Flores Magón pidió la palabra, y su primera frase golpeó como un feroz puñetazo en el rostro de los presentes: ***¡Lo que hay que atacar es el gobierno de Díaz. No es más que una madriguera de ladrones!*** Una lluvia de injurias y silbidos tapó sus palabras. Pero Ricardo no se amilanó: insistió, argumentó, y exigió al Congreso que se pronunciara por la destitución de Díaz, y la convocatoria a elecciones generales. Un estallido de aclamaciones rubricó su discurso; pero a pesar de ello, triunfó la tesis moderada que aconsejaba “el respeto y exacta observancia de las Leyes”, y la participación del flamante Partido Liberal en las re-elecciones porfiristas.

En los días del Congreso Ricardo accedió por primera vez a textos clásicos del anarquismo, siendo las obras de Kropotkin, Bakunin y Malatesta las que más le impresionaron, por la similitud de esas ideas con su experiencia infantil entre los aborígenes mazatecos. Sin embargo aún pesaban sobre él los tradicionales conceptos liberales de patria y democracia electoral, aunque ya sabía que para acceder a ellos en un régimen como el *porfiriato,* iba a ser indispensable el uso de la violencia.

Y no se equivocaba: poco después del Congreso, la dictadura emprendió una violenta represión contra sus participantes, que llegó hasta el asesinato de algunos de ellos, y se prolongó hasta fines de 1903. *Regeneración* fue clausurado, y Ricardo Flores Magón y su hermano Jesús fueron arrestados. En la cárcel fueron amenazados de muerte; mientras Ricardo profundizaba su lectura de autores anarquistas, Jesús se quebraba. Ambos fueron liberados en 1902, después de un año de prisión.

Pero la libertad duró pocos meses para Ricardo, a raíz de continuar su lucha contra el *porfiriato* desde las páginas del periódico satírico *El hijo del Ahuizote*. Nuevamente fue arrestado, esta vez junto a su hermano Enrique. Liberados otra vez, los hermanos perseveraron: clausurado *El hijo del Ahuizote* editaron sucesivamente, tras cada nueva clausura, el mismo periódico bajo los nombres de *El nieto del Ahuizote, El padre del Ahuizote y El bisnieto del Ahuizote*, hasta que la dictadura –harta de tan molesto tábano- decretó que ningún periódico o escrito de los Flores Magón podría ser publicado en México, bajo pena de dos años de cárcel, una multa de cinco mil pesos y el decomisado de la imprenta para el impresor que se atreviera a desobedecer la orden.

En enero de 1904 el aire mexicano se volvió irrespirable para los liberales más radicalizados, quienes emprendieron el camino del exilio hacia los Estados Unidos, para continuar desde allí la lucha contra Porfirio Díaz, quien fue nuevamente “reelegido” ese mismo año. Sin embargo, en el exterior se produjo una fractura entre los liberales moderados y el sector de los Flores Magón, empeñado éste en una lucha frontal y sin concesiones hasta el aniquilamiento de la dictadura.

Una vez instalados en la fronteriza ciudad de San Antonio, Texas, *Regeneración (2da. época)* volvió a salir, para ser distribuido clandestinamente en México; pero la afluencia constante de espías porfirianos obligó a los Flores Magón a trasladarse más al norte, hasta la ciudad de Saint Louis, Missouri. El periódico aún sostenía la necesidad de mantener el Estado capitalista, aunque depurado de toda corrupción, para ser puesto “al servicio del pueblo”.

Desde allí, los liberales radicalizados se consagrarán al desarrollo de diversas tareas organizativas, tendientes a reorganizar al Partido para cohesionarlo en la presente etapa, signada por el exilio y la clandestinidad. De esa actividad, en la cual participaban por correo confidencial los adherentes en territorio mexicano, surgió la *Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano*, encabezada por Ricardo y Enrique Flores Magón, y el profesor Librado Rivera.

En 1905, los miembros de la Junta entrarán en relaciones con el recién fundado sindicato norteamericano I.W.W. (Industrial Workers of the World, Obreros Industriales del Mundo) –conocido popularmente como *wobblie*-, compuesto por una amplia gama de obreros anarquistas y socialistas, y que contaba con el apoyo de intelectuales como Emma Goldmann, el escritor Jack London y el periodista John Reed. Este contacto con los obreros revolucionarios residentes en Norteamérica, pronto hará sentir su influencia en las concepciones de los liberales mexicanos.

Durante ese año, la Junta Organizadora del P.L.M. se dedicará a preparar una insurrección con el objeto de derribar a Porfirio Díaz, y restablecer los derechos civiles en México. La situación en la región azteca parecía propicia: las huelgas de los obreros ferroviarios y textiles se sucedían sin solución de continuidad; la etnia de los yaquis en el estado de Sonora luchaba tenazmente contra su expulsión de tierras ancestrales; y en septiembre de 1905, la dictadura había desconocido el triunfo de la oposición en las elecciones a gobernador de cinco estados, aumentando el malestar de la población.

Con estas perspectivas, la Junta Organizadora publicó un Manifiesto a la Nación en el que, después de pasar revista a la situación, subrayó la necesidad de reforzar la estructura clandestina del partido, habida cuenta del fracaso de la vía legal para vencer a la dictadura, insistiendo en que ***“Por estos medios nos organizaremos sin peligro, y cuando tenga fuerza nuestro Partido podrá desplegar sus banderas y entablar la lucha decisiva frente a frente de la odiosa tiranía.”***

A consecuencia de este manifiesto, el gobierno norteamericano –a solicitud del *porfiriato*- ordenó la destrucción de la imprenta de *Regeneración*, que siguió editándose en otro taller; las tareas de organización clandestina prosiguieron, tanto en México como en los EEUU.

Fruto de ellas, fue la rebelión de los mineros de Cananea en junio de 1906, encabezada por obreros afiliados al P.L.M., y reprimida violentamente por el ejército federal mexicano con el auxilio de tropas rangers norteamericanas fletadas desde Arizona.

Este hecho, que tuvo gran resonancia en todo México, llevó a la dictadura de Díaz a pedir formalmente al gobierno norteamericano que impidiera "por cualquier medio" la impresión de *Regeneración,* que tenía una tirada de 30.000 ejemplares y era seguido con atención incluso por ricos hacendados disconformes con el *porfiriato,* como Francisco I. Madero.

No obstante, el periódico continuó saliendo. En julio de 1906 publicó –en edición especial de 250.000 ejemplares- el Programa del P.L.M., invitando a los mexicanos a prepararse para la lucha en pos de la vigencia de las Leyes de Reforma, contra la dictadura, por la entrega de tierra a los campesinos, por un salario mínimo y las ocho horas de trabajo para los obreros de fábricas y minas.

Finalmente, la insurrección tan largamente preparada estalló en septiembre de 1906: estaban comprometidos 44 grupos guerrilleros, a un promedio de 50 combatientes cada uno. Debido a una delación muchos de esos grupos no pudieron cumplir sus objetivos; pero los restantes lograron tomar las ciudades de Jiménez, Veracruz, Acayucán, Minatitlán y Puerto México, aunque debieron huir o rendirse a los pocos días, por quedar aisladas.

Como consecuencia del levantamiento, *Regeneración* fue nuevamente clausurado y los miembros de la Junta Organizadora fueron arrestados y condenados a tres años de prisión en una cárcel norteamericana.

No obstante, en enero de 1907 estalló la huelga de Río Blanco, organizada por el Gran Círculo de Obreros Libres, orientado por el P.L.M., la cual se enfrentó con el ejército federal porfirista y derivó en una masacre: se estima que entre 400 y 800 obreros fueron asesinados, y sus cadáveres trasladados por ferrocarril hasta la costa, para ser arrojados al mar.

A pesar de esta salvaje represión, la situación empeoró para el gobierno; una fuerte recesión económica, con su consecuente secuela de inflación y despidos masivos, empujó a una oleada de huelgas en las que participaron 20.000 obreros. El P.L.M., aun con sus principales referentes encarcelados, estimó la situación propicia para una nueva intentona, que se llevó a cabo en junio de 1908: las milicias liberales atacaron varias poblaciones en los estados norteños de Chihuahua y Coahuila, repitiéndose el fracaso de la anterior.

La constante actividad revolucionaria del P.L.M. conmovió a toda la región mexicana; en 1909 todos los estados de la República se habían involucrado en la política, manifestándose a favor o en contra del régimen, y hacia mediados de ese año la agitación política comenzaba a salirse fuera de los cauces previstos por la dictadura, que tenía prevista una nueva re elección para junio de 1910.

Así surgieron en el panorama político mexicano grandes hacendados como Francisco Ignacio Madero, quienes -aprovechando el río revuelto por la dinamita de los anarquistas- se postularon como "campeones de la democracia", para obtener cómodamente su ganancia de pescadores; sin embargo, Porfirio Díaz no estaba dispuesto a ceder tranquilamente el poder, mandó encarcelar a Madero, y se hizo reelegir por un nuevo período de seis años.

Pero el pueblo mexicano estaba harto ya de tres décadas de *porfiriato*, y los ex hacendados porfiristas ya querían morder solos su pedazo de pastel. Desde EEUU, Madero lanzó en octubre de 1910 su *Plan de San Luis,* declarando nulas las elecciones y exigiendo el sufragio efectivo. Debido a la popularidad alcanzada por *Regeneración* y los anarquistas del P.L.M., auténticos precursores de la lucha antidictatorial, Madero invitó a Ricardo Flores Magón a sumarse al *Plan de San Luis*; sin embargo éste –recién salido de su prisión norteamericana- rechazó el ofrecimiento, por considerar que la causa encabezada por el hacendado era una rebelión burguesa carente de propuestas sociales.

La dictadura calificó a los insurrectos como "revoltosos magonistas"[11]. Sin embargo, los liberales rechazaban ese mote, por oposición a todo culto de la personalidad. El mismo Ricardo Flores Magón hace referencia a ello en su obra *Verdugos y Víctimas*; cuando uno de los personajes es aprehendido y llevado ante el juez, exclamará con indignación: "*No soy magonista, soy anarquista. Un anarquista no tiene ídolos*".[12]

El Ejército Libertario mexicano, brazo armado de la Revolución

A pocos días de la declaración maderista se produjo el primer levantamiento de la Revolución, cuando un grupo de guerrilleros anarquistas del P.L.M. se alzó en armas en el estado de Veracruz; y en esta ocasión –a diferencia de las fallidas insurrecciones de 1906 y 1908-, decenas de grupos armados de distintos bandos políticos secundaron su ejemplo, sublevándose a su vez en once de los 32 estados que componen la región mexicana.

Mientras tanto, las futuras columnas del P.L.M. se organizaban a toda prisa en lo que se daría en llamar *Confederación de Grupos Revolucionarios* o *Ejército Libertario Mexicano,* como relata Ricardo Flores Magón en un número especial de *Regeneración*: ***"Los liberales se arman por sí solos, se sacrifican comprando su parque y marchando a pie o en las varillas de los trenes si no tienen con qué pagar su pasaje, y no exigen paga por adelantado como lo hacen los maderistas*** **(...) y** ***cuando no pueden comprar un arma, y el Partido no puede dárselas porque se hayan agotado, vuelan al campo de batalla y espían el momento en que un compañero cae herido para recoger el fusil y usarlo ellos."***

La situación para la dictadura se tornó gravísima, y se ordenó la movilización de los *pelones* del Ejército Federal para reprimir a los insurrectos. El 20 de noviembre de 1910 Madero anunció oficialmente el inicio de la Revolución, autoproclamándose "Presidente Provisional de la República Mexicana", y ordenó la movilización de sus tropas, generalizándose así la revuelta en todo el territorio.

Los anarquistas, aún escasos de armas, parque y caballos, tuvieron un ímpetu arrollador que en poco tiempo les permitió plantar la bandera roja con el lema *Tierra y Libertad* en diferentes zonas de la región. En diciembre de 1910, un grupo de apenas 30 hombres sitió y puso en fuga a un centenar de federales en Janos, estado de Chihuahua.

Esta acción costó la preciosa vida de Práxedis Gilberto Guerrero, compañero y amigo de Ricardo Flores Magón, quien en su profundo dolor escribirá estas líneas al enterarse de la triste noticia: ***"Práxedis ha muerto y yo todavía no quiero creerlo*** **(...)** ***contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedis no ha muerto, el hermano querido vive*** **(...)** ***La jornada de Janos tiene las proporciones de la epopeya. Treinta libertarlos*** **hicieron** ***morder el polvo de una vergonzosa derrota a centenares de esbirros de la dictadura porfirista; pero en ella perdió la vida el más sincero, el más abnegado, el más inteligente de los miembros del Partido Liberal mexicano.***

---

[11] La causa judicial por el levantamiento del P.L.M. se conserva caratulada como *"Archivo General de la Nación -Ramo Gobernación – Revoltosos Magonistas – 1906"*

[12] Probablemente el anarquismo sea el único movimiento de la historia que, por no sostener líderes sino ideas, no se designa a sí mismo con el nombre de sus referentes más conocidos: ningún anarquista se define como "bakuninista", "kropotkinista", o "malatestista". Por el contrario, los socialistas y comunistas autoritarios de todas las épocas –a despecho de su discurso, según el cual el marxismo "no es un dogma, sino una guía para la acción" – han preferido siempre rendir culto a la personalidad de sus dirigentes, identificándose como marxistas, leninistas, trotzkystas, stalinistas, maoístas, castristas o guevaristas. Asimismo, la palabra "dirigente" remite al conductor de rebaños, al líder que señala el camino por donde deben seguir los "dirigidos", de buen grado o por la fuerza. Los anarquistas, cuando adquieren influencia en las masas, no se consideran "dirigentes" sino *orientadores*.

La lucha se desarrolló en las sombras de la noche. Nuestros treinta hermanos, llevando la bandera roja -que es la insignia de los desheredados de la tierra- se echaron con valor sobre la población fuertemente guarnecida por los sicarios del capital y de la autoridad, resueltos a tomarla o a perder la vida. A los primeros disparos del enemigo, Práxedis cayó mortalmente herido para no levantarse jamás. Una bala había penetrado por el ojo derecho del mártir destrozando la masa cerebral, aquella masa que había despedido luz, luz intensa que había hecho visible a los humildes el camino de su emancipación. ¡Y debe haber sido la mano de un desheredado, de uno de aquellos a quienes él quería redimir, la que le dirigió el proyectil que arrancó la vida al libertario!"[13]

En enero de 1911, mientras las columnas libertarias de los hermanos Figueroa se alzaban en el estado de Guerrero, un audaz grupo de apenas 18 combatientes del P.L.M. capturó las ciudades de Tijuana y Mexicali, en la Baja California; y es aquí donde los anarquistas escribieron una de las páginas más bellas en la historia de la Revolución Social mexicana.

En efecto, una columna de *wobblies* pertenecientes al sindicato norteamericano I.W.W., organizada en el Templo del Trabajo de la ciudad de Los Angeles, atravesó el desierto y cruzó la frontera en apoyo de sus hermanos desheredados de la tierra[14], dando a luz el primer acto de solidaridad proletaria internacional en la historia del movimiento obrero mundial.[15]

Entre los internacionalistas se hallaba el futuro mártir de la clase obrera estadounidense, el obrero y músico de protesta Joe Hill, quien décadas más tarde será recordado en el Festival de Woodstock de 1969 por la cantante *folk* Joan Báez.[16]

En pocos días, las milicias del P.L.M. crecieron hasta sumar 500 combatientes entre aborígenes de la etnia cocopah, *wobblies* y mexicanos; entre éstos últimos se sumó una mujer, Margarita Ortega, quien dos años después perderá su hermosa vida por defender la causa de los desposeídos.[17]

Luego de desbaratar un intento porfirista de recuperar Mexicali, los revolucionarios procedieron a organizar comunas anarquistas en el territorio liberado[18]. Mientras esto ocurría, otras fuerzas libertarias conquistaban posiciones en los estados de Chihuahua, Sonora y Nuevo León.

---

[13] "Práxedis G. Guerrero ha muerto" y "Práxedis G. Guerrero", publicados en *Regeneración* el 14 de enero y el 30 de diciembre de 1911, respectivamente. **Práxedis Gilberto Guerrero** nació el 28 de agosto de 1882 en Los Altos de Ibarra, León, Guanajuato, México. Hijo de una familia de ricos hacendados, cursó estudios secundarios; cuando murieron sus padres despreció la fortuna heredada, diciendo que *"no tengo corazón para explotar a mis semejantes"*, y se puso a trabajar en la hacienda como un peón más. Luego partió para trabajar varios años en México como peón de haciendas, caballerango en las casas ricas de las ciudades, carpintero donde fuera, y mecánico en los talleres del ferrocarril.. En 1899 envió sus primeros artículos de interés general a los periódicos *El Heraldo Comercial* y *El Despertador*. En 1901 fue nombrado corresponsal del *Diario del Hogar*. Ese mismo año se integró a la segunda reserva del ejército, donde alcanzó el grado de subteniente de caballería. En 1903 comenzó a leer periódicos de oposición como el *El Demófilo* y *El hijo del Ahuizote*; también conoció algunos autores anarquistas. Después de que el ejército disparara en Monterrey contra una manifestación de liberales, renunció a su cargo en la reserva y partió en 1904 a los EEUU, *"ávido de aprender y de ver esta civilización* (...) *y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido"*. Su primer empleo fue en una mina de Denver, Colorado. Luego trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones del ferrocarril, en los muelles de los puertos. En 1905 viajó a San Francisco, California y editó el periódico *Alba Roja;* es posible que los hermanos Flores Magón conocieran allí la publicación. En mayo de 1906 Guerrero fue visitado por Manuel Sarabia, quien lo invitó a participar en la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. El joven aceptó, y el 10 de junio de 1907 ya estaba radicado en Los Angeles editando el periódico *Revolución* hasta la destrucción de su imprenta, en mayo de 1908. Después de participar en la insurrección liberal de ese año, publicó el periódico *Punto Rojo* en El Paso, Texas. Según Ricardo Flores Magón, *"Nunca oí de sus labios una queja ocasionada por la fatiga de sus pesadas labores. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México"*. Algunos pensamientos de Práxedis Gilberto Guerrero: *"La pasividad y la mansedumbre no implican bondad, como la rebeldía no significa salvajismo"; "La justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe, se hace"; "Instruir al cerebro es hacer efectivo el golpe del brazo; armar el brazo es dar fuerza a las concepciones del cerebro"*

[14] El escritor Jack London redactó un manifiesto de apoyo a los internacionalistas en nombre del I.W.W., el cual comenzaba con palabras que denotaban su fino sentido del humor: *"Nosotros socialistas, anarquistas, vagabundos, ladrones de pollos, proscriptos y ciudadanos indeseables de los EEUU, estamos con ustedes de corazón y de alma"*.

[15] Es muy llamativo que ninguna de las corrientes marxistas que presumen su cacareado internacionalismo proletario –desde la socialdemocracia hasta el trotskysmo, pasando por los castristas, maoístas y stalinistas de toda laya- hayan hecho jamás mención de esta conmovedora página en la historia del movimiento obrero mundial. Se deduce de esta omisión que, para quienes se consideran la "vanguardia histórica del proletariado", no existen más acciones revolucionarias que las protagonizadas por ellos mismos o por sus antecesores ideológicos, lo que arroja alguna luz sobre el carácter caprichoso y arbitrario de los llamados "socialistas científicos" o "comunistas".

[16] Joe Hill era un obrero inmigrante de origen sueco, que dedicó su vida a la causa de la Revolución Social. A consecuencia de ello, fue condenado por la burguesía norteamericana a morir fusilado, sentencia que se cumplió en el estado de Utah el 19 de noviembre de 1915. Pocos días antes, envió un conmovedor telegrama a su compañero William *"Big Bill"* Haywood, un importante referente del I.W.W.: *"Adiós, Bill: muero como un verdadero rebelde. No desperdicie el tiempo en luto. ¡Organice! Hay unos cientos de millas de aquí a Wyoming. ¿Podría arreglar que mi cuerpo sea llevado a la frontera del estado para ser cremado? Ya muerto, no quiero quedar atrapado en Utah"*. Su influencia musical se encuentra en las composiciones de Woody Guthrie (*You gotta go down and join the union* – "*Deberías bajar y unirte al sindicato*"), John Lennon (*Working class hero - "Héroe de la clase obrera"*) y en toda la obra de Bob Dylan.

[17] Margarita Ortega era una mujer sensible, enérgica e inteligente, que procedía de una familia acomodada de Mexicali. Cuando los anarquistas tomaron la ciudad, ella decidió unírseles, y le dijo a su marido: *"Yo te amo; pero amo también a todos los que sufren* (...) *no quiero que por más tiempo haya hombres que manden a los hombres* (...) *Estoy resuelta a seguir luchando por la causa del Partido Liberal Mexicano, y si eres hombre, vente conmigo a la campaña; de lo contrario olvídame, pues yo no quiero ser la compañera de un cobarde*" Su esposo no quiso acompañarla, y ella partió junto a su hija Rosaura Gortari, a cumplir funciones de enlace entre los combatientes liberales. Hábil jinete y muy buena tiradora, *"Margarita Ortega tenía un gran corazón: desde su caballo, o detrás de un peñasco, podía tener a raya a los soldados del Gobierno, y poco después podíase verla cuidando a los heridos, alimentando a los convalecientes o prodigando palabras de consuelo a las viudas y los huérfanos"*

En contraste con los triunfos militares del P.L.M., el ejército maderista –pese a estar bien armado y municionado- sufría crueles derrotas en el estado de Coahuila. Esta situación desesperada llevó a Madero a buscar nuevamente el apoyo de los anarquistas; para ello, no vaciló en ordenar que se difunda por todo el territorio mexicano la versión de que el P.L.M. actuaba en cooperación con el ejército del hacendado. Mientras sus propagandistas sembraban con todo éxito esta mentira, los mensajeros anarquistas enviados para refutarla eran fusilados allí donde se les sorprendía.

Madero le ofreció a Ricardo Flores Magón el cargo de Vicepresidente Provisional de la República, pero éste rechazó indignado semejante ofrecimiento, a través de un artículo publicado en *Regeneración* el 25 de febrero de 1911: ***"Yo no quiero ser tirano* (...) *Ante todo debo decir que me repugnan los Gobiernos. Estoy firmemente convencido de que no hay ni podrá haber un Gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o constitucionales repúblicas.* (...) *Los Gobiernos son los guardianes de las clases ricas y educadas, y los verdugos de los santos derechos del proletariado. No quiero, pues, ser un tirano. Soy un revolucionario y lo seré hasta que exhale el último aliento* (...) *Si el pueblo tuviera algún día el pésimo gusto de aclamarme para ser su gobernante, le diría: 'Yo no nací para verdugo. Busca a otro'".***

En esos días, la división norte del P.L.M., llamada "Confederación de Grupos Revolucionarios del Norte" -a cargo del anciano anarquista Prisciliano Silva- conquistó el poblado de Guadalupe, en el estado de Chihuahua. El enemigo había abandonado sobre el terreno valiosos elementos de guerra, abundantes provisiones, vestidos y otras cosas necesarias para la campaña. Silva estaba eufórico; en un mensaje enviado a la Junta Organizadora del P.L.M., enfatizó: ***"Con estas armas vengaremos las humillaciones de que ha sido víctima nuestra raza; con estas armas redimiremos al proletariado de México"***

Los anarquistas no habían terminado aún de plantar la bandera roja de Tierra y Libertad, cuando llegó un mensajero del general en jefe del ejército maderista, solicitándoles urgente ayuda debido a que su columna –en la cual se encontraba el hacendado Francisco Madero en persona- se encontraba en muy malas condiciones, sin víveres ni medios de transporte, y en peligro inminente de caer en manos de las tropas porfiristas. Silva envió de inmediato la ayuda necesaria, según sus palabras, ***"como lo exigen la hospitalidad y el compañerismo"***.

Fue un grave error. Los explotadores, aún los "progresistas", jamás procederán de manera noble y leal con los revolucionarios, aunque estén combatiendo de manera transitoria en el mismo bando. Una vez recuperadas y alimentadas merced a la solidaridad de los anarquistas, las tropas maderistas –mediante un ardid- procedieron a rodear y desarmar a sus benefactores. Madero exigió ser reconocido como Jefe Unico de la Revolución, obteniendo como respuesta una salva de insultos y chiflidos por parte de los anarquistas. El anciano Prisciliano Silva fue atado por los codos y hecho prisionero por el "Presidente Provisional de la República". [19]

Esta infame traición hacia los anarquistas se repetirá –en otros lugares y con otros nombres- durante el transcurso de toda la Revolución. Pero a principios de marzo de 1911, las milicias libertarias seguían conquistando posiciones en los estados de Chihuahua, Baja California, Coahuila, Veracruz, Oaxaca, Morelos, Sonora y Durango. Entre tanto, Madero –merced a sus felonías y al auxilio de Pancho Villa, quien acababa de unirse con sus hombres al ejército del hacendado- recuperaba posiciones y enfrentaba con éxito a las tropas federales porfiristas.

Pero el combate no se restringía únicamente al plano militar sino también al ideológico, como sucede en toda guerra de liberación social. Descartada la posibilidad de anular a los anarquistas mediante su cooptación, el maderismo calificó a las aspiraciones del P.L.M. como "utópicas", por no estar el pueblo apto para "trabajar las tierras por su cuenta". Flores Magón no dudó en replicar este ataque desde *Regeneración*, en un artículo del 4 de marzo de 1911: ***"¡Utopía!', gritan los cobardes y los malvados. 'Sueño irrealizable', dicen los afeminados que tienen miedo a lo desconocido. Ni utopía, ni sueño irrealizable. Cada vez que los progresistas quieren dar un paso adelante, los rezagados, los timoratos, los que necesitan sentir los codos de los demás y los que tienen interés en que no cambien las condiciones sociales y políticas existentes, lanzan este grito fatídico: ¡utopía!* (...) *A pesar de todo, la utopía de la independencia nacional fue cosa realizada* (...) *la utopía de entregar la tierra al pueblo para acabar con la miseria, el crimen, la prostitución y la tiranía misma, la realizará el Partido Liberal, que es el único que lucha por la clase trabajadora."***

Debido al desarrollo de la revolución social, los EEUU concentraron 20.000 soldados en la frontera y fletaron barcos de guerra a distintos puertos mexicanos. Para el P.L.M., el éxito de la insurrección dependía en gran medida de la solidaridad del proletariado internacional, ayuda que demoraba demasiado en llegar. Por ello publicó en abril de 1911 su "Manifiesto a todos los trabajadores del mundo", en el cual exponía sin sutilezas quiénes eran los liberales mexicanos y cuáles eran las necesidades de la Revolución: ***"...el pueblo de México se encuentra en estos momentos en abierta rebelión contra sus opresores y, tomando parte en la general insurrección, se encuentran* (...) *los convencidos de la ACCION DIRECTA, los que desconocen el 'sagrado derecho de propiedad', los que no han empuñado las armas para el encumbramiento de ningún amo, sino para destruir la cadena del salario. Estos revolucionarios están representados por la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano, cuyo órgano oficial, 'Regeneración', explica con claridad sus tendencias* (...) *No nos ocuparemos en demostrar que ha sido a vuestra indiferencia, a vuestra falta de solidaridad, al desconocimiento del deber que tenéis de uniros para precipitar el advenimiento de la revolución, a lo que se ha debido el retardo lamentable de la nueva era, en la que existirá la patria universal de los libres y los hermanos. Ahora tenéis a la vista la revolución social en México, ¿que esperáis para obrar? ¿Aguardáis a que este generoso movimiento sea aplastado para llenar el espacio con vuestras protestas, que serán impotentes para volver a la vida a vuestros mejores hermanos y para extirpar de los pechos el desaliento que provocaría el fracaso, fracaso que vosotros mismos habíais preparado con vuestra indiferencia?* (...) *los revolucionarios radicales de México necesitan tres cosas: protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos, trabajadores conscientes decididos a propagar las doctrinas de emancipación social entre los inconscientes y DINERO, DINERO Y MAS DINERO para el fomento de la revolución social en México".***

Ilusión y engaño lectoral: los peores enemigos de la Revolución Social

El decidido impulso que los anarquistas imprimieron a la Revolución dio sus frutos en mayo de 1911, cuando el dictador Porfirio Díaz tuvo que abandonar el poder tras la caída de Ciudad Juárez en poder de los maderistas.

Apropiándose de un triunfo que no le pertenecía[20], Madero negoció la retirada del tirano en los llamados Acuerdos de Ciudad Juárez, donde ambos déspotas acordaron la designación del chileno Francisco León De la Barra como presidente interino, la preservación del ejército federal porfirista, y un salvoconducto para que el odiado general pudiera exiliarse en Francia.

---

[18] El libro *La conquista del pan,* del anarquista ruso Pedro Kropotkin, sirvió como base teórica para la conformación de las comunas revolucionarias en la Baja California.

[19] Como ésta hubo centenares, y quizá miles de pequeñas y grandes traiciones en la historia de la humanidad. Así procedieron también los republicanos en la Revolución Española de 1936, y de la misma manera fue capturado y fusilado el huelguista criollo "Facón Grande" durante la huelga patagónica de 1921.

[20] El corresponsal de guerra norteamericano Hamilton Fife, en su libro *El verdadero México*, observó en referencia a la caída del tirano que *"Díaz olvidó un importante factor: un caballero llamado Ricardo Flores Magón"*. Por otro lado, el autor estadounidense de la Universidad de Texas James D. Cockcroft, en su libro *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, apuntó que hay *"evidencias abundantes para justificar la hipótesis de que el P.L.M. desempeñó un papel crítico en mantener el ímpetu revolucionario durante el período de noviembre-febrero, así como durante 1906-1910; sin tal ímpetu, la rebelión de Madero nunca pudo haber comenzado o, en última instancia, vencido"*

Con el objeto de desmantelar la movilización de las peonadas méxicas, los firmantes del tratado se comprometieron a suspender las hostilidades y anunciaron una convocatoria a elecciones generales libres. Las demás fuerzas insurrectas fueron invitadas a plegarse a los términos del acuerdo, bajo pena de ser combatidos y desarmados por ambas fuerzas pactistas, en caso de negarse.

Este convenio encontró seria resistencia en los antiguos porfiristas que reclamaban mantener sus privilegios, quienes alentaron las rebeliones militares de Félix Díaz y Bernardo Reyes. Por otro lado, en el estado de Morelos, Emiliano Zapata exigió el reparto de la tierra entre los trabajadores.

En forma paralela, la prensa capitalista efectuó una inteligente campaña de desprestigio contra el P.L.M.: aprovechando los intentos de transformación social y la presencia de los *wobblies* norteamericanos en la Baja California, se difundió la versión de que el verdadero objetivo de las tropas liberales era conseguir la secesión de ese territorio para integrarlo a los EEUU, imputando a los milicianos anarquistas el cargo de "traición a la patria".

Esta artera acusación fue desmentida desde *Regeneración*, en un artículo dirigido "a los patriotas": ***"¿Pertenece a México la Baja California? Sí, me diréis. Pues bien: la Baja California no pertenece a México, sino a Estados Unidos, a Inglaterra y a Francia. El norte de la Baja California está en poder de*** (varios) ***multimillonarios norteamericanos. Toda la costa occidental de la misma pertenece a una poderosa compañía perlífera inglesa, y la región en que está ubicada Santa Rosalía pertenece a una rica compañía francesa*** **(...)** ***Al entorpecer con vuestras protestas los trabajos del Partido Liberal Mexicano, no hacéis otra cosa que impedir que los nuestros arrojen del país a todos los burgueses y toméis vosotros posesión de cuanto existe*** **(...)** ***Además, ya que sois tan patriotas, ¿por qué no bajáis a patadas a De la Barra de la silla presidencial? De la Barra es chileno, no es mexicano, y la Constitución que tanto adoráis dice que sólo los mexicanos pueden llegar a ser verdugos del pueblo"***[21]

Sin embargo, la calumnia tuvo éxito, debido a que los anarquistas contaban únicamente con *Regeneración* para exponer sus puntos de vista, mientras que los partidarios del orden capitalista disponían de centenares de periódicos diseminados por todos los estados de la región. Consecuentemente, en junio de 1911 el presidente De la Barra y Madero enviaron una expedición militar, que –con apoyo de tropas norteamericanas-, atacó desde territorio estadounidense, logrando vencer y dispersar a las milicias liberales. Los *wobblies* tuvieron que huir por la frontera, mientras que las revolucionarias Margarita Ortega y su hija Rosaura Gortari fueron obligadas –por orden del gobernador maderista Rodolfo Gallegos- a abandonar la región atravesando el calcinante desierto a pie, sin agua ni alimentos, bajo la amenaza de ser fusiladas si volvían a ser vistas dentro de los límites del estado.[22]

Para los revolucionarios, quedaba en claro que la dictadura de Porfirio Díaz sobreviviría en la futura tiranía democrática del hacendado Francisco Ignacio Madero. Ante este brusco cambio de la situación, la Junta Organizadora del P.L.M. publicó un manifiesto dirigido "a los maderistas y a los mexicanos en general", en el cual se los invitaba a no ilusionarse con los espejitos de colores de la democracia electoral: ***"... eso no resuelve el problema del hambre. Se harán tal vez las elecciones, resultará electo Presidente un hombre bueno; pero ese hombre*** **(...)** ***no podrá salvar de la miseria a la inmensa mayoría del pueblo mexicano, porque como gobernante tendrá forzosamente que velar por los intereses de la clase capitalista, pues no para otra cosa sirven los Gobiernos*** **(...)** ***¿Vamos a tomar la tierra y la maquinaria llevando en la mano boletas electorales?***

Consecuentemente, el manifiesto finalizaba exhortando a los soldados maderistas a volver sus fusiles contra sus jefes, y a unirse al P.L.M.: ***"Oid, pues, nuestras palabras, hermanos de infortunio, compañeros de cadena: no rindáis nunca las armas, desconoced a los jefes y oficiales maderistas y deshaceos de ellos de cualquier manera. Comprended que el Partido Liberal mexicano es el único que lucha por vuestro bienestar y el bienestar de todos los mexicanos, y enarbolad la bandera roja gritando con entusiasmo: ¡Viva Tierra y Libertad! Pero no os conforméis con gritar: tomad la tierra y dadla al pueblo para que la trabaje sin amos."*** [23]

Los partidarios del capital no sabían cómo habérselas con estos irreductibles anarquistas. Desorientados ante su intransigencia, lo intentaban todo, combinando desde la traición y el desarme de sus tropas, hasta la adulación y promesas de prebendas en el futuro régimen democrático.

De esta manera, mientras los ejércitos maderista y federal procedían a aniquilar las milicias anarquistas en los estados norteños de Sonora, Chihuahua y Coahuila, los representantes políticos de Madero visitaban a los principales referentes del P.L.M., invitándolos a deponer las armas. Esta actitud hipócrita de sus enemigos no tomaba por sorpresa a Ricardo Flores Magón, aunque le doliera que fueran portavoces de ella su hermano Jesús y su ex compañero Juan Sarabia, quien había padecido en prisión a raíz de la insurrección liberal de 1906.

En respuesta, *Regeneración* publicó en su edición del 16 de junio de 1911 un artículo titulado Los liberales no nos rendimos, en el que denunciaba que ***"...mientras maderistas y federales se lanzan sobre los libertarios, cientos de mensajeros de paz recorren el país y vienen algunos hasta acá a tratar de convencer, a los que están sobre las armas y a nosotros, de que aceptemos la paz. El licenciado Jesús Flores Magón y Juan Sarabia vinieron a esta ciudad con el objeto de invitarnos a suspender las hostilidades, asegurándonos que bajo el nuevo gobierno habrá libertades de todo género: libertad de votar, libertad de imprenta, libertad de palabra; en suma, todas las libertades políticas apetecible, como las que hay en los Estados Unidos"***

Pero los anarquistas no mordían el jugoso anzuelo de la paz ofrecido por los capitalistas: ***"nuestros compañeros no se rinden ni se rendirán. Podrá haber traiciones, porque en todas las luchas las hay. Podrá haber débiles que renuncien a las penalidades y sufrimientos de una larga y tremenda campaña; pero también habrá firmezas ante las cuales se estrellarán las proposiciones de una rendición vergonzosa. Los que trabajamos por el interés de la clase trabajadora no nos rendimos. ¡Adelante!"***

No había caso; la única forma de extirpar de cuajo la subversión de las peonadas mexicanas, era decapitando a la hidra de la anarquía. Y para ello, se recurrió nuevamente a los buenos oficios del presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft, quien ordenó la persecución judicial de Ricardo Flores Magón y sus compañeros Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, acusados de violar las leyes de neutralidad enviando hombres a México para combatir al gobierno.

---

[21] "A los patriotas" Publicado en *Regeneración* el 16 de junio de 1911.

[22] Ambas anarquistas marcharon desde Mexicali hacia los EEUU, atravesando unos cien kilómetros de desierto bajo un sol abrasador, sin encontrar un arroyo donde calmar la sed, ni cruzarse con algún viajero que pudiera prestarles ayuda. Finalmente arribaron, en condiciones extremadamente deplorables, al poblado norteamericano de Yuma. Al llegar, fueron arrestadas por las autoridades de Inmigración, de cuyas garras pudieron escapar merced a la acción de un grupo de sus camaradas destacados en esa ciudad. Provistas de una nueva identidad –Margarita adoptó el nombre de María Valdés, y Rosaura el de Josefina- se establecieron en Phoenix, Arizona, desde donde planeaban organizar el regreso a México para seguir combatiendo por la revolución social. Sin embargo Rosaura, que había quedado muy enferma a consecuencia de las penalidades sufridas en el desierto, murió en los EEUU sin poder cumplir su voluntad. Margarita, llevando a cuestas el inmenso dolor que le produjo la pérdida de su hija, logró regresar a México en octubre de 1913, donde se dedicó -junto a su compañero Natividad Cortés- a organizar el movimiento revolucionario en el norte del estado de Sonora.

[23] "La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los maderistas y a los mexicanos en general" Publicado en *Regeneración* el 27 de mayo de 1911.

En una carta abierta al presidente norteamericano, Flores Magón comenzaba su defensa con cautela: ***"no quiero discutir si es cierto o no lo es el hecho que se nos imputa. Sólo quiero hacer constar que Francisco I. Madero, a ciencia y paciencia de los esbirros norteamericanos, envió gente a México y, armada ya, cruzó la línea fronteriza y llevó la guerra contra el gobierno de aquel país"*** Más adelante levantaba la apuesta, al denunciar que los porfiristas reclutaban abiertamente gente en San Diego y Los Angeles, con el apoyo descarado de los cónsules mexicanos; para terminar fustigando con vehemente insolencia al presidente Taft: ***"Usted no ignora nada de esto; usted lo sabe y lo consiente* (...) *¿Se hicieron expresamente para los liberales esas desprestigiadas leyes de neutralidad, o fueron hechas para todos? ¡Conteste!* (...) *Y tú también, Taft, vuelve a la razón* (...) *¡Ríndete ante la elocuencia de los hechos! El imperio del Capital se derrumba por todas partes. Ha sonado la hora de la justicia para los desheredados. Si no has oído su vibración intensa, ¡tanto peor para ti!"***[24]

El proceso judicial continuará hasta el año siguiente, cuando los rebeldes serán encarcelados por dos años en la isla de Mc Neil, en la frontera con Canadá. Los trabajos forzados efectuados bajo lluvia y nieve a temperaturas glaciales, más la deficiente alimentación, terminarán acabando poco después con la vida de Anselmo L. Figueroa.[25]

Entretanto, Francisco Madero hacía su ingreso triunfal en Ciudad de México el 7 de julio de 1911; desde allí nombró a su fiel lacayo Pancho Villa "general honorario" de los odiados *rurales*, y dispuso el envío del general Victoriano Huerta hacia el estado de Morelos, para reprimir el levantamiento de los zapatistas, quienes deberán refugiarse en las montañas de Puebla. En breve, Huerta será para Madero lo que Augusto Pinochet fue para Salvador Allende, en el Chile de 1973.

Pero en esos momentos la región se hallaba convulsionada, no sólo por las batallas del proletariado rural en armas, sino también por una intensa agitación obrera manifestada en centenares de huelgas, que se extendían por casi todo el territorio mexicano. Los movimientos eran de un marcado carácter revolucionario: incluían la destrucción de sembrados y haciendas señoriales, desplome de minas, y la voladura de fábricas con dinamita.

Y todo esto ocurría a despecho de los políticos socialistas del movimiento obrero norteamericano como Debs, quien sostenía que no habría ***"revolución económica en México* (...) *hasta que la clase trabajadora esté organizada y haya sido educada".*** Flores Magón contestaba a esta tesis, con una simple exposición de sentido común: ***"Todo esto sucede a pesar de que los 'ignorantes' mexicanos no saben de huelga general, ni han estudiado a Marx ni a Kropotkine;* (...) *sin necesidad de haber tenido 'organizadores';* (...) *esto sucede sin la 'consabida preparación' de que hablan los cobardes y los malvados"***

En septiembre de 1911, a diez meses de iniciada la insurrección, la Revolución Social tomaba posesión de las tierras expropiadas a los ricos hacendados en los estados de Puebla, Durango, Coahuila, Michoacán, Guerrero, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Veracruz, Oaxaca, Tamaulipas, Morelos, Yucatán y Jalisco. El gobierno, espantado, se disponía a estudiar un plan de compra de vastas extensiones de tierra para repartirlas entre los agricultores pobres, pagaderas en cuotas a largos plazos; pero las peonadas méxicas no parecían dispuestas a esperar pacientemente estos "beneficios" estatales, y continuaban a más y mejor ocupando las tierras por sí mismos, al amparo de las milicias del P.L.M. en la mayoría de los casos, y del zapatismo en Puebla y Morelos.

Para Flores Magón, la revolución en el campo era ya un hecho consumado; pero ésta, sin la concurrencia de los obreros industriales, no lograría estabilizarse y triunfar: ***"Se ve, pues, que el pueblo mexicano es apto para llegar al comunismo, porque lo ha practicado, al menos en parte, desde hace siglos, y eso explica por qué, aun cuando en su mayoría es analfabeto, comprende que mejor que tomar parte en farsas electorales para elevar verdugos, es preferible tomar posesión de la tierra, y la está tomando con grande escándalo de la ladrona Burguesía. Ahora sólo resta que el obrero tome posesión de la fábrica, del taller, de la mina, de la fundición, del ferrocarril, del barco, de todo en una palabra; que no se reconozcan amos de ninguna clase y ese será el final del presente movimiento. ¡Adelante, camaradas!"***[26]

La Junta Organizadora del P.L.M., vislumbrando un inminente derrumbe del régimen capitalista en México, publicó un documento en el cual compendiaba su visión anarquista de la sociedad y la vida, al tiempo que ofrecía una guía realmente práctica con los pasos a seguir en cada poblado conquistado por sus habitantes. Este documento, que el P.L.M. agitará hasta el final de su existencia, fue conocido como el *Manifiesto del 23 de septiembre de 1911***,** y en su texto explica: ***"Capital, Autoridad y Clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso de los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores* (...) *entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común"***

Bajo el lema *"la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos"*, se aclara que si bien la toma de tierras e implementos agrícolas es un éxito, es necesario que los trabajadores tomen **todas** las empresas, casas, almacenes y medios de transporte, y los trabajen por cuenta propia. Explica que, hecha la expropiación, los elementos deben ser colocados en un lugar de fácil acceso para todos e inventariarse, calculando un racionamiento inicial que debe durar hasta que se recoja la siguiente cosecha o las fábricas produzcan nuevo stock.

Se aconseja *"el trabajo en común de la tierra"* para trabajar menos horas y evitar el peligro de restablecer la propiedad individual capitalista, aclarando que ***"por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo a los usos que sean de su agrado"***. Respecto a la industria ***"cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad"*** Aclara también que ***"sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños, que tendrán derecho a gozar de todo"***

Respecto a los delitos y crímenes, estima que éstos son producto de las terribles condiciones de vida en la sociedad capitalista, y que en la nueva sociedad –donde todos tendrán sus necesidades satisfechas- esta rémora irá disminuyendo hasta desaparecer.

Con este armamento teórico el Partido Liberal mexicano intentará profundizar el curso de la revolución, amenazada en el plano ideológico por las próximas elecciones generales, que se celebrarán el 1º de octubre de 1911. Ricardo Flores Magón y sus compañeros temían más al engaño electoral de los hacendados demócratas, que a las balas de los fusiles o el tronar de los cañones, y por eso redoblaban la apuesta.

La hoguera de la Revolución Social mexicana avivará sus llamas durante el siguiente lustro, como se verá en la segunda y última parte de este capítulo de *Las Hidra de Mil Cabezas*:

---

[24] "A William Howard Taft". Publicado en *Regeneración*, 1º de julio de 1911.

[25] La condena se cumplió desde junio de 1912 hasta enero de 1914. Figueroa salió con la salud muy quebrantada, motivo por el cual se radicó en Texas buscando un clima más favorable para su recuperación. Murió, sin embargo, en septiembre de 1915.

[26] "El pueblo mexicano es apto para el comunismo". Publicado en *Regeneración*, 2 de septiembre de 1911.

"Compañeros: la ocasión es propicia para que los trabajadores conquisten su libertad económica. La Autoridad es en estos momentos una pluma a merced de todos los vientos (...) ¡Manos a la obra, camaradas! A tomar posesión inmediata de todo cuanto la naturaleza nos brinda y la mano y el cerebro del hombre han creado. (...) No tengáis miedo a la muerte; tened miedo a la humillación de ser esclavos, de ser apaleados, de ser vistos con desprecio por los señores barrigones que os explotan. Escupid el rostro de los que os dicen que todo se puede conseguir por medios pacíficos. Escupid al rostro de los que os prometen redimiros para cuando estén en el poder. A ésos, ¡ahorcadlos! Conque, camaradas, ¡a la expropiación!"[27]

Autor: *Iconoclasta*

Colaboradores:

Visceral, en la adaptación al lenguaje radial

Pechaviento, en la voz de Ricardo Flores Magón.

Fuentes:

-FLORES MAGON, Ricardo: *Semilla libertaria (Artículos)*, Tomos I y II. Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón" México, D.F., 1923.

- Periódico "¡Libertad! Nº 35, (publicación del Grupo Anarquista Libertad), Buenos Aires, marzo-abril 2006.

-COCKCROFT, James D.: *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913.* University of Texas Press, Austin, EEUU, 1968

-ALBRO, Ward S.: *Always a Rebel: Ricardo Flores Magon and the Mexican Revolution.* Fort Worth: Texas Christian University Press, 1992.

- MACLACHLAN, Colin M.: *Anarchism and the Mexican Revolution: The Political Trials of Ricardo Flores Magon in the United States*, Berkeley: University of California, 1991.

-WIKIPEDIA, enciclopedia de internet

-REED, John: *Hija de la revolución*. Fondo de Cultura Económica, Editorial Nuevo País, Bs. As., 1989.
- REED, John: *México insurgente*. CEAL, Buenos Aires, 1971.

-ROCKER, Rudolph: *Johann Most, vida de un rebelde*. Ediciones La Protesta, Buenos Aires, 1927.

- GIL OLIVO, Ramón. Ensayo: *El Partido Liberal y la Huelga de Río Blanco*, en Historia Obrera, Vol. 2, No. 6, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1975.

- HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador: *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900/1922*. Editorial Era, México D.F., 1984.

- CLARK, Majorie Ruth: *Organized Labor in Mexico*. Russell y Russell, New York, 1973.

-Panfleto *Now and Then: Voices of the Mexican Revolutions.* People For A Free Society, East Los Angeles, CA., USA, sin fecha. Publicado en Anarchist, libertarian and rebel songs.

- BLAISDELL, Lowell L.: *The Desert Revolution: Baja California, 1911.* Madison: The University of Wisconsin Press, 1962.

"¡Que viva Tierra y Libertad!"

(La Revolución Social en México, 2ª parte: 1911 / 1914)

En el marco de una sociedad convulsionada por la revolución social, en la que cinco bandos armados pugnaban por controlar fragmentos del territorio mexicano, el 1º de octubre de 1911 se celebraron las elecciones generales que designaron al hacendado Francisco Madero presidente de la nación. Con este acto, los defensores del orden capitalista esperaban obtener la desmovilización de las peonadas rebeldes para retornar al viejo sistema de explotación, interrumpido por la lucha contra el régimen de Porfirio Díaz.

Consciente de que no lograría la completa pacificación del territorio sin anular al Partido Liberal mexicano, Madero nombró Secretario de Estado a Jesús Flores Magón, comisionándolo para convencer a su hermano Ricardo que depusiera las armas y regresara a México, integrándose en el nuevo sistema parlamentario. A cambio ofrecía garantías de seguridad, el goce de la libertad de expresión, y la principal carnada del anzuelo: *mejoramiento económico*.

Para ello, Jesús solicitó el auxilio de la socialista norteamericana Mary Harris "*Mother*" Jones, asesora del sindicato I.W.W., quien viajó a Los Angeles en noviembre de 1911 para transmitir la proposición gubernamental a la Junta Organizadora del P.L.M. La respuesta de los anarquistas fue publicada en *Regeneración*: ***"¿Por qué a nosotros se nos ofrecen comodidades y se deja a quince millones de seres humanos víctimas de la miseria, de la tiranía y la ignorancia? No; no traicionaremos a nuestros hermanos los desheredados. Preferimos nuestra miseria al remordimiento de haber obrado mal; preferimos las inquietudes de nuestra vida de perseguidos a las delicias de***

[27] "A los huelguistas y a los trabajadores en general" Publicado en *Regeneración* el 5 de agosto de 1911.

una vida ociosa, comprada con una traición; preferimos el presidio y la muerte a que alguien nos arroje con derecho a nuestro rostro esta palabra: ¡Judas!”[28]

La situación para el gobierno se tornaba cada vez más compleja; pocos días después de la negativa anarquista a tirar del carro de la democracia burguesa, Emiliano Zapata proclamó su *Plan de Ayala* en el cual desconocía a Madero, planteaba que la tierra debía ser para quienes “las trabajen con sus manos”, y tomaba como propio el lema revolucionario “Tierra y Libertad”.

La actuación de las guerrillas zapatistas no difería demasiado de las del P.L.M.; cuando ocupaban un territorio, expropiaban las haciendas y las ponían a disposición de las comunidades de aldea, sobre la base de que la tierra debía servir para toda la comunidad, y no para el interés personal de algunos individuos.

Estas fuertes coincidencias con los anarquistas –más allá de cierto carácter religioso del zapatismo, que consideraba que Dios había ayudado a iniciar la revolución de 1910- motivaron que, a principios de 1912, Emiliano Zapata le propusiera a la Junta Organizadora del P.L.M. regresar a México e instalarse en el estado de Morelos, poniendo su disposición la fábrica papelera de San Rafael para editar *Regeneración*. Sin embargo la Junta declinó el ofrecimiento, tras evaluar que desde los EEUU su propaganda revolucionaria podía influir mejor sobre la opinión pública internacional, intentando limitar así el intervencionismo norteamericano, y conseguir apoyo material y moral para la causa de los desheredados mexicanos.[29]

Lejos de retroceder, la revolución social en México avanzaba: el 9 de febrero de 1912, el anarquista Primitivo Gutiérrez tomó el poblado de Las Vacas (hoy Acuña), en el estado de Coahuila. En todas sus operaciones militares, las columnas anarquistas procedían más o menos del mismo modo: luego de expulsar al enemigo, convocaban a una asamblea general de todos los aldeanos, en la que los oradores liberales explicaban las aspiraciones del P.L.M., dando lectura al Manifiesto del 23 de septiembre de 1911. A continuación, anunciaban la derogación de la Constitución de 1857, e invitaban a la población a tomar la propiedad de las tierras, las maquinarias, las tiendas de raya y los almacenes de los hacendados, y a organizarse según los principios ancestrales del comunismo anárquico.

En marzo de 1912 se produjo una sublevación castrense en Chihuahua, al mando de Pascual Orozco; Madero, desbordado por la insubordinación general hacia su gobierno, confió la represión de la asonada a su militar favorito, el general Victoriano Huerta, quien –como ocurrirá con Augusto Pinochet y Salvador Allende en Chile-, lo traicionará y asesinará un año después.

Huerta, quien tenía bajo su mando las tropas de Pancho Villa, ordenó a éste el aniquilamiento de las fuerzas de Orozco, tarea que el ex bandido rural ejecutó con todo éxito; sin embargo, para allanar su futuro camino hacia el poder, el general acusó a Villa de insubordinación y consiguió sentenciarlo a la pena de fusilamiento, en una corte marcial que duró apenas quince minutos.

Según John Reed, periodista norteamericano que cubrió parte del conflicto en el frente norte, ***“Alfonso Madero, que pertenecía al estado mayor de Huerta, detuvo la ejecución; pero el presidente Madero, obligado a dar apoyo a las órdenes de su general en jefe de la campaña, encarceló a Villa en la penitenciaría de la capital. Durante todo este período, Villa permaneció leal a Madero, sin vacilaciones, actitud sin precedente en la historia mexicana.*** **(...)** ***Al fin, el gobierno de Madero hizo la vista gorda ante su fuga de la prisión; bien fuera para evitarle complicaciones a Huerta, dado que los amigos de Villa habían exigido una investigación o bien porque Madero estuviera convencido de su inocencia y no se atreviera a ponerlo abiertamente en libertad”*** Luego de su fuga, Pancho Villa se refugiará en El Paso, Texas, y no volverá a México hasta después de la caída de Francisco Madero, en abril de 1913.

Entretanto el gobierno de Madero, exasperado ante la intransigencia de los anarquistas, redoblaba sus esfuerzos para conseguir de Norteamérica una condena a Ricardo Flores Magón y sus compañeros; Washington no se hizo rogar, y el 25 de junio de 1912 condenó a Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa a 23 meses de trabajos forzados en la isla de Mc Neil, por “violar las leyes de neutralidad” en el asunto de la Baja California. Los tres revolucionarios recuperarán la libertad recién en enero de 1914; pero a causa de las penalidades sufridas durante el encierro, Anselmo Figueroa morirá poco tiempo después.[30]

Mientras los más esclarecidos miembros del Partido Liberal mexicano eran confinados en prisión, una oleada de huelgas generales de obreros textiles, siderúrgicos y mineros estremecía a la región. Como consecuencia de este poderoso desarrollo del movimiento obrero, se había formado una corriente de tendencia anarco sindicalista, que fundó en julio de 1912 la central obrera conocida como la Casa del Obrero Mundial.[31]

Este organismo concebía a la huelga general y a la educación como herramientas idóneas para destruir al capitalismo, razón por la cual fundó escuelas racionalistas inspiradas en las ideas del anarquista español Francisco Ferrer y Guardia. Tal vez por estas razones, los obreros industriales nunca llegaron a unirse en la lucha con sus hermanos del campo; mientras los primeros se dedicaban a organizar huelgas, quedando sus planteos casi siempre limitados al campo de la reivindicación económica, los segundos hacía tiempo que expropiaban por la fuerza a la propiedad privada capitalista.

Desde *Regeneración,* Ricardo Flores Magón y sus compañeros intentaron convencer a los trabajadores de La Casa, de que la destrucción del capitalismo era la tarea del momento, y que podía y debía hacerse tomando también por la fuerza las fábricas, minas y lugares de trabajo; pero no tuvieron éxito en su empeño.

---

[28] “*¡Paz! ¡Paz!*” Artículo publicado en *Regeneración* el 19 de noviembre de 1911, dos días después de la visita de Mary “Mother” Jones a la Junta Organizadora del P.L.M.

[29] En su *Biografía de Enrique Flores Magón*, Jenaro Amezcua relata que Ricardo Flores Magón y Emiliano Zapata mantuvieron correspondencia a través del liberal José María Rangel y del zapatista Genovevo de la O, según declaraciones efectuadas en 1943 por el mismo Enrique Flores Magón.

[30] Anselmo L. Figueroa murió el 14 de junio de 1915; su compañero y amigo Ricardo Flores Magón, relatará así las circunstancias de su deceso: “*La sentencia de 23 meses de trabajos forzados que nos fue impuesta, fue para Anselmo una sentencia de muerte, porque en el presidio contrajo el mal que lo arrastró al sepulcro. En vez de dársenos en el presidio los cinco dólares diarios y de pasarnos en él una vida regalona, como aseguran nuestros pequeños enemigos, se nos hacía trabajar bajo la lluvia y la nieve, a una temperatura glacial, en aquel lugar del extremo norte de ese país. Nuestras ropas, destilando agua, se secaban al calor de nuestros cuerpos, por la noche mientras dormíamos en nuestros calabozos. La alimentación que se nos proporcionaba no bastaba para que nuestros cuerpos recobrasen las fuerzas perdidas en la dura faena del presidio. Anselmo salió enfermo, agotado, aniquilado, y en medio de nuestra miseria no pudo obtener los cuidados médicos que su enfermedad reclamaba, ni los alimentos nutritivos que su debilitado organismo requería, sucumbiendo al fin a sus dolencias en Palomas, Arizona, adonde había ido en busca de un clima más favorable a su salud.* (...) *La causa de la libertad humana ha perdido uno de sus mejores campeones. Modesto, desinteresado, abnegado, valiente, talentoso, orador elocuente, polemista admirable, no sabe el proletariado la pérdida que ha sufrido con la desaparición de este hombre bondadoso, de este luchador insuperable, todo corazón, todo cerebro”*. Regeneración, 25 de septiembre de 1915.

[31] En su fundación participaron obreros de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) española, exiliados en México.

Muy por el contrario, la Casa terminará combatiendo con las armas en la mano a los peones zapatistas, para encumbrar en el poder al futuro dictador Venustiano Carranza quien, como se verá más adelante, devolverá el favor disolviendo la organización anarco sindicalista y aplicando la penas de muerte a todo obrero dispuesto a participar en una huelga durante su gobierno.

Pero aún en 1912 La Casa prometía dar fuertes dolores de cabeza al capitalismo, razón por la cual Madero la combatió clausurando sus locales, cerrando su periódico, arrestando a sus referentes mexicanos y condenando al exilio a sus portavoces extranjeros.

Hacia fines de año la situación del gobierno de Madero era caótica; el hacendado se había manifestado incapaz de desmovilizar la insurrección de las peonadas mexicanas, razón por la cual fue rápidamente combatido por sus aliados capitalistas de la víspera, quienes vieron en el general Victoriano Huerta al "hombre fuerte" necesario para escarmentar de una vez por todas a tanto rebelde insumiso.

Para colmo, el P.L.M. estaba en su mejor momento: *Regeneración* tenía tal influencia en el curso de la revolución, que el senador norteamericano Fall –alarmado por los daños que la inestable situación provocaba en los negocios estadounidenses- ordenó una investigación, que concluyó señalando al Partido Liberal como "responsable del estado constante de conmoción en que se encontraba el pueblo mexicano"[32]

Madero tenía que desaparecer del escenario político de México. El golpe de Estado, que pasó a la historia con el nombre de *Decena Trágica*, estalló el 9 de febrero de 1913, cuando los generales Manuel Mondragón y Félix Díaz atacaron la capital mexicana.[33] El Senado se apresuró a pedir la dimisión de Madero, pero aquel infeliz nombró a Victoriano Huerta comandante militar de la plaza, con la esperanza de que éste acudiera en su defensa.

Después de diez días de intensos combates, densas columnas de negro humo brotaban en la capital mexicana, producto de la incineración en sus calles de miles de cadáveres de los caídos en la refriega.

Finalmente, tras la "amistosa" mediación del embajador norteamericano Henry Lane Wilson, Victoriano Huerta y el jefe sedicioso Félix Díaz se reunieron el 18 de febrero de 1913 para firmar el llamado *Pacto de la Embajada*, mediante el cual –previa aprobación del diplomático estadounidense- se acordó el arresto de Francisco Madero, del vicepresidente José María Pino Suárez y del gabinete de ministros, quedando conformes todos los presentes en apoyar la autoproclamación de Victoriano Huerta como nuevo presidente de la nación.

Madero y Pino Suárez fueron arrestados de inmediato, confinados en el palacio presidencial y obligados a presentar sus renuncias, las que fueron aprobadas de inmediato en diputados; la de Madero por 123 votos contra cinco, y la del vicepresidente por 118 contra diez.

Tres días después, el general Mondragón dio orden de conducir a los presos a la penitenciaría nacional, para ejecutarlos en uno de los patios. Cuando el verdugo Francisco Cárdenas se presentó a los reos, Madero protestó enérgicamente. Temiendo el escándalo, Cárdenas decidió dar aviso a su superior, quien le dijo: ***"Llévelos a una caballeriza, y allí los remata"***, a lo que Huerta agregó: ***"Lo que ha de ser.... que sea".*** El sicario relató así los últimos momentos de Madero y Pino Suárez: ***"a empellones los hice entrar al interior de la caballeriza, donde los puse al fondo para que mis muchachos tiraran. El Vicepresidente fue el primero que murió, pues al ver que se le iba a disparar comenzó a correr, di la orden de fuego y los proyectiles lo clarearon hasta dejarlo sin vida, cayendo sobre un montón de paja. El señor Madero vio todo aquello y cuando le dije que a él le tocaba, se fue sobre mí, diciéndome que no fuéramos asesinos, que se mataba con él a la República. Yo me eché a reír y cogiéndolo por el cuello, lo llevé contra la pared, saqué mi revolver y le disparé un tiro en la cara, cayendo en seguida pesadamente al suelo. La sangre me saltó sobre el uniforme. Muertos los dos, así lo participé al general Mondragón, quien metió la mano al bolsillo y me dio un rollo de billetes agregando: 'Eso es para usted y su gente'. Después los pusimos en el automóvil y al llegar a las calles de Lecumberri, bajé a mis guardias y ordené que dispararan sobre el vehículo. Los muchachos así lo hicieron y poco después entregué los cadáveres al director de la Penitenciaría"***

La versión oficial indicó que los ex gobernantes resultaron muertos a raíz de un tiroteo, producido por sus partidarios al intentar rescatar a ambos líderes. La *Decena Trágica* culminó de este modo, arrojando un saldo aproximado de 2.000 muertos y 6.000 heridos.

El cuartelazo de Huerta, aun apoyado por el parlamento local y el gobierno norteamericano, generó oposición en el sector maderista. Un destacado hacendado de Coahuila y ex senador del porfiriato, Venustiano Carranza, proclamó en marzo de 1913 el *Plan de Guadalupe*, mediante el cual desconocía al gobierno de Huerta y levantaba como bandera la Constitución de 1857, declarándose continuador de la obra de Madero.

Carranza anunció la formación del Ejército Constitucionalista, al cual se sumaron el coronel Alvaro Obregón en el estado norteño de Sonora, y Pancho Villa, quien regresó del exilio de Texas para levantar en Chihuahua su famosa *División del Norte.*

Mientras tanto, el movimiento obrero se hallaba en estado de agitación: las huelgas de mecánicos, molineros y textiles perturbaban la frágil situación del nuevo dictador.

Para el 1º de mayo de 1913, la Casa del Obrero Mundial convocó desde su periódico *El Sindicalista* a una marcha de protesta contra la flamante dictadura. Ese día, unos 20.000 trabajadores recorrieron las calles céntricas de la capital mexicana; Huerta reaccionó prohibiendo la organización obrera, y ordenando el encarcelamiento de sus referentes más destacados.

En tanto, las tropas constitucionalistas avanzaban rápidamente desde el norte hacia el centro del territorio mexicano: mientras Alvaro Obregón ocupaba los estados de Sonora, Sinaloa y Jalisco en la franja oeste de la región, Pancho Villa derrotaba a las guarniciones federales de Chihuahua y ponía sitio a la estratégica ciudad de Torreón, en el límite de los estados de Coahuila y Durango.

Por otra parte, las guerrillas zapatistas recuperaban el dominio de las zonas centro y sur de México, constituyéndose en lo que sería el *Ejército Libertador del Sur*.

Tras el encarcelamiento en EEUU de la Junta Organizadora del P.L.M., el ímpetu arrollador de los combatientes anarquistas había disminuido considerablemente, a despecho de las repetidas exhortaciones de Ricardo Flores Magón al respecto: ***"No os desaniméis cuando nos veáis separados de vosotros por las negras puertas del presidio. Entonces os faltará nuestra palabra amiga y nada más*** (...) ***Sed firmes ahora*** (...) ***que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, que no haya necesidad de que se os empuje a continuar la lucha".***[34]

En las filas del P.L.M. había dos anarquistas que habían comprendido cabalmente este concepto: Margarita Ortega y su compañero Natividad Cortés, quienes en octubre de 1913 se hallaban intentando reorganizar el movimiento revolucionario en el norte de Sonora, territorio dominado entonces por los constitucionalistas.

[32] Artículo *Vientos de tempestad*, publicado en *Regeneración* el 13 de noviembre de 1915
[33] Uno de los generales complotados era el ex gobernador porfirista Bernardo Reyes, autor de la masacre de liberales de Monterrey en el año 1903. Reyes murió durante los combates de la *Decena Trágica*.
[34] *Los jefes.* Artículo publicado en *Regeneración* el 15 de junio de 1912.

Margarita Ortega, junto a su hija Rosaura, habían sido expulsadas en 1911 de la Baja California por el gobernador maderista Rodolfo Gallegos, quien las condenó a atravesar cien kilómetros de desierto calcinante a pie, sin agua ni alimentos. Rosaura no sobrevivió la dura prueba; pero Margarita regresó para seguir combatiendo por la causa de los desheredados mexicanos.

Ella y su compañero se encontraban en el pueblito fronterizo de Sonoyta, cuando toparon por casualidad con Gallegos, ahora devenido en oficial carrancista. La orden fue terminante: Natividad Cortés fue fusilado en el acto, y Margarita detenida y trasladada a Baja California, donde fue abandonada en las cercanías de Mexicali, a la vista de los soldados federales, para que éstos acabaran con la vida de la revolucionaria.

Con profundo dolor, Ricardo Flores Magón relatará en *Regeneración* los padecimientos sufridos por Margarita antes de serle arrancada la vida en holocausto del capital, el clero y la autoridad: ***"Margarita no delató a ninguno de los compañeros que estaban de acuerdo con ella para lanzar el grito de Tierra y Libertad en el norte del estado de Sonora. entonces se la sujetó a tortura, como en los negros tiempos de la Inquisición. Sus cobardes verdugos la querían obligar a que descubriera a los compañeros que estaban comprometidos a rebelarse; pero todos los esfuerzos se estrellaron contra la voluntad de bronce de la admirable mujer. '¡Cobardes! –gritaba- haced pedazos mi carne, resquebrajad mis huesos, bebeos toda mi sangre, que jamás denunciaré a mis amigos!'Entonces los sicarios de la tiranía la condenaron a estar en pie de día y de noche, en medio del calabozo, sin permitirla sentarse o apoyarse contra la pared. Rendida por el cansancio, a veces vacilaba y tenía que apoyarse en el centinela que vigilaba: un empellón y un puntapié la ponían en medio del calabozo. Otras veces caía por el suelo, desfallecida y agotada por tanto sufrimiento: a culatazos se la hacía poner nuevamente en pie. Cuatro días con sus noches duró este suplicio, hasta que las autoridades de Mexicali la sacaron del calabozo el 24 de noviembre para fusilarla. Se formó el cuadro de la ejecución en un lugar desierto, por la noche, para que nadie se enterara del atentado. Margarita sonreía. Los verdugos temblaban. Las estrellas titilaban como si forcejearan por descender para coronar la cabeza de la mártir. Una descarga cerrada hizo rodar por tierra, sin vida, a la noble mujer, cuya existencia ejemplar debe servirnos de estímulo a los desheredados para redoblar nuestros esfuerzos contra la explotación y la tiranía".***[35]

Entretanto, las fuerzas de Pancho Villa seguían conquistando posiciones. en el norte y centro de México. Una estampa del carácter de aquellos peones alzados en armas, fue recogida por el periodista John Reed en su libro *México insurgente*, durante los combates de la ciudad de Gómez Palacio, en las cercanías de Torreón: ***"Rondaban en torno a los trenes centenares de soldados y peones de las cercanías, terriblemente hambrientos, con la esperanza de que les dieran algunas sobras, migajas, o lo que fuera, para comer. Sin embargo, se avergonzaban de hacerlo, afectando vagar sin objeto al pasar nosotros. Recuerdo habernos sentado un momento para hablar con algunos soldados en el techo de un carro-caja, cuando un muchacho con cartucheras cruzadas sobre el pecho y arrastrando un rifle, enorme para él, pasó debajo, escrutando el suelo. Una tortilla fría, medio podrida, incrustada entre la basura por tanta gente que pasaba, llamó su atención. Se arrojó sobre ella y le tiró un mordisco. Pero miró para arriba y nos descubrió. -¡Como si estuviera muerto de hambre! -dijo desdeñosamente, y la tiró con desprecio..."***

Aquel niño-soldado ignoraba que estaba repitiendo el gesto altivo con que sus ancestros nahuatl habían desafiado al conquistador español Hernán Cortés, cuando éste sitió la ciudad de Tenochtitlán en 1521. A pesar del hambre, los méxicas respondieron a la intimación de rendición incondicional de esta manera, según palabras del propio Cortés: ***"uno dellos tomó unas tortas de pan de maíz y arrojólas facia nosotros diciendo: 'tomad y comed si tenéis hambre, que nosotros ninguna tenemos' Y comenzaron luego a gritar y pelear con nosotros"***[36]

Hacia fines de 1913 las tropas constitucionalistas habían consolidado su dominio del área, y Villa proclamado gobernador del estado de Chihuahua.

En enero de 1914, Ricardo Flores Magón y sus compañeros recuperaron la libertad, tras haber pasado casi dos años de prisión. Durante ese tiempo se habían producido hechos cruciales como la caída de Madero, a los cuales no pudieron dar respuesta, debido a su aislamiento. Al regresar, encontraron que *Regeneración* estaba al borde de la quiebra y su publicación se hacía en forma desordenada y discontinua, factor que debilitó la combatividad de las guerrillas anarquistas.

Rápidamente, se pusieron a trabajar para revertir la situación: el 31 de enero, bajo el título *Otra vez en nuestro puesto*, la Junta Organizadora del P.L.M. declaraba: ***"¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos, hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Los grillos torturaron nuestra carne; pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia. Al reanudar nuestros trabajos enviamos nuestro cordial saludo a los oprimidos de todo el mundo y nuestro desafío a los poderosos de la tierra. Para los oprimidos traemos nuestro amor y nuestra simpatía; para los poderosos traemos la maldición y el látigo".***

Y un mes después, *Regeneración* presentaba batalla al nuevo peligro ideológico encarnado en Venustiano Carranza y su reivindicación constitucionalista, en un artículo titulado *¡Muera la Constitución!*: ***"Este libraco fue promulgado el 5 de febrero de 1857. Para su promulgación corrió a torrentes la sangre del proletariado mexicano*** (...) ***y ¡oh, ironía! no fueron los trabajadores los beneficiados con él*** (...) ***al amparar el principio de la propiedad privada o individual, deja al pobre a merced del rico*** (...) ***la Constitución del 57 proclama la libertad política del ciudadano;*** (...) ***pero descuida garantizar a todo ser humano el derecho a vivir*** (...) ***Y, a pesar de todo, miles de trabajadores, extraviados por las palabras sin sentido de los jefecillos y oradores carrancistas, se rompen la crisma por ver una vez más triunfante el pobre libraco que legaliza la esclavitud del proletario y la explotación del burgués*** (...) ***Volved los fusiles sobre vuestros jefes y oficiales, proletarios carrancistas, y gritad con toda la fuerza de vuestros pulmones: ¡Muera la Constitución! ¡Viva Tierra y Libertad!***[37]

Y el 14 de marzo, en el artículo *Por el derecho a vivir,* declara sin sutilezas cuál es el camino de los anarquistas para conseguir la victoria de los desheredados sobre sus explotadores: ***"El Partido Liberal mexicano, lógico en su modo de razonar y obrar, lucha contra los tres enemigos de la humanidad: Capital, Autoridad, Clero, y tarde o temprano (...) hará triunfar sus ideales en toda la extensión de lo que hoy se llama República Mexicana, cuando en cada jefe se haya clavado un puñal, cuando cada burgués descanse a un metro debajo de tierra y cuando el último sacerdote dé las últimas patadas suspendido de un poste telegráfico"***

Hacia abril de 1914 la situación del dictador Victoriano Huerta sufrió un duro revés, al perder el apoyo del gobierno norteamericano. El día 21, la marina de los EEUU invadió y ocupó por varios meses el puerto de Veracruz, acción que favorecía a Venustiano Carranza y a su ejército constitucionalista.

Por otra parte, los esfuerzos desplegados desde la Junta Organizadora del P.L.M. para revitalizar la moral combatiente de sus tropas, habían tenido éxito: hacia el mes de junio de 1914, una columna de seis mil combatientes al mando de Juan Montero recuperaba posiciones en la región yaqui del estado de Sonora; en el centro de Durango, Domingo y Benjamín Arrieta expropiaban tierras al frente de cinco mil hombres; mil trabajadores en armas hacían lo propio en el estado de Chihuahua, orientados por los hermanos Epitacio y Cruz Treviño; pivoteando entre los estados de San Luis Potosí y Zacatecas, se movían las huestes de Enrique Gaitán y Alberto Núñez; y otras guerrillas anarquistas operaban en los estados de Guerrero, México D.F., Michoacán,

[35] *Margarita Ortega*, artículo publicado en *Regeneración* el 13 de junio de 1914.
[36] Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, Sarpe, Madrid, 1985
[37] *Regeneración*, 28 de febrero de 1914.

Guanajuato, Jalisco, Colima, Morelos, sur de Puebla y Oaxaca. Y dispersos en el resto del país, el P.L.M. tenía agitadores y pequeños grupos guerrilleros.

El ejército carrancista también seguía conquistando posiciones: Después del triunfo de Pancho Villa en Zacatecas, los constitucionalistas expulsaron a las tropas federales de Querétaro, Guanajuato y Guadalajara.

La situación se hizo insostenible para Victoriano Huerta, quien presentó la dimisión y huyó a los Estados Unidos. El 14 de julio se firmó el tratado de Teoloyucán, mediante el cual se disolvió el Ejército Federal y se acordó la entrada de los carrancistas en la Capital mexicana, hecho que se produjo el 15 de agosto de 1914.

En esos días, en que Europa comenzaba a desangrarse a raíz de la ambición imperialista que desató la I Guerra Mundial, la situación de México no se había estabilizado con la caída de Huerta; lejos de ello, el ambiente favorable a la revolución social había alcanzado a la base de los ejércitos constitucionalistas, aunque ello no significaba su adhesión orgánica a las filas del P.L.M.

Tres caudillos pugnaban en ese entonces por el control de la situación: Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Pancho Villa, quien se había disgustado con este último por razones de orgullo personal.[38]

Para resolver estas diferencias, los tres sectores se reunieron en noviembre de 1914 en la *Convención de Aguascalientes*; sin embargo, los ecos de la revolución social marcaron el desarrollo de las jornadas, en las cuales triunfó la moción de adoptar como propio el *Plan de Ayala* zapatista -con todas sus implicaciones revolucionarias-, el cese de Carranza como jefe del Ejército constitucionalista y el de Villa como comandante de la División del Norte, y la designación de un presidente provisional de la república.

Zapata y Villa aceptaron los términos del acuerdo, pero no Venustiano Carranza, quien quería para sí la suma de todo el poder.

De esta manera, la revolución social continuaba manteniendo en vilo la convulsionada tierra mexicana, devorando en un vertiginoso remolino los desesperados intentos de la burguesia terrateniente por restaurar la paz y el orden capitalistas, propios de aquellos felices y lejanos tiempos de la dictadura de Porfirio Díaz.

Sin embargo, la reacción aún contaba con la astucia del hacendado Venustiano Carranza, quien –a fuerza de cometer las más infames traiciones contra los trabajadores insurrectos-, llevará esta prolongada orgía de sangre hasta el punto culminante de su cenit, como se verá en el tercer y último capítulo de este relato de La Hidra de Mil Cabezas.

“¡Que viva Tierra y Libertad!”

(La Revolución Social en México, 3ª parte: 1915 / 1922)

La historia de la revolución social mexicana es –como la de todas las revoluciones, desde los tiempos de Espartaco hasta el presente- una historia de heroísmo, de sangre, y de infames traiciones.

A las tres décadas de dictadura del general Porfirio Díaz, resistidas con las armas por los anarquistas del Partido Liberal mexicano, le siguieron el levantamiento del hacendado Francisco Madero. Pero al fracasar éste en su intento de desmovilizar a las peonadas insurrectas, el gobierno de los EEUU y la burguesia terrateniente local avalaron su derrocamiento y ejecución, para instaurar la dictadura de un nuevo “hombre fuerte”, el general Victoriano Huerta.

Sin embargo, en su terrible paso, el torbellino revolucionario abatió también a este militar de opereta, dejando a la convulsionada tierra mexicana fragmentada en tres bandos armados que se disputaban el poder: los campesinos Pancho Villa y Emiliano Zapata, y el terrateniente Venustiano Carranza. Estos caudillos formalizaron su ruptura en noviembre de 1914, luego de intentar unirse en la llamada Convención de Aguascalientes.

Pero por otra parte, los anarquistas del P.L.M. constituían una cuarta fuerza en pugna, cuyo objetivo inmediato era el derrocamiento del poder capitalista y su reemplazo por una sociedad comunista anárquica, basada en el ancestral régimen de los antiguos calpullis de origen nahuatl.

A efectos de preparar un ataque contra sus ex aliados de Aguascalientes, el hacendado coahuilense Venustiano Carranza trasladó su ejército desde el Distrito Federal al estado de Veracruz. Su situación no era demasiado sólida; la pérdida de su ex aliado Pancho Villa, quien disponía de mayor tropa y popularidad, le impedía instalarse en la capital de la República como nuevo patrón de los mexicanos. Además, se había hecho carne en el pueblo el deseo de gozar ya mismo de los beneficios económicos de la revolución, por cuyo triunfo había luchado durante cuatro largos y sangrientos años.

Consciente de ello, Carranza supo que necesitaba obtener mayor apoyo en el pueblo, y que para obtenerlo debía presentarse como el campeón de ese anhelo popular. Fue así como delineó una estrategia política para captar al movimiento obrero de las ciudades, el cual no se había aliado aún con ninguno de los bandos en pugna, ni siquiera con sus hermanos explotados del campo.

De esa manera, el hacendado despachó a centenares de propagandistas a sueldo, cuya misión fue anunciar por toda la región que Carranza había inaugurado la “revolución social”, apostrofar al clero, al militarismo y a la misma burguesía, y establecer contacto con los anarco sindicalistas de la Casa del Obrero Mundial, para negociar los términos de una alianza política. Esta nefasta tarea se vio coronada en poco tiempo por el éxito; [39] la Casa se comprometió a colaborar en la lucha contra zapatistas y villistas -incluyendo la lucha armada-, a cambio de la promesa de tener libertad de acción, independencia del gobierno y de recibir alimentos, dinero, equipo, locales de reunión y prensas para la edición de sus periódicos. De esta manera, Carranza logró la adhesión a su bando del proletariado industrial mexicano.

[38] A raíz del prestigio popular alcanzado por Pancho Villa, Carranza –celoso de sus propias aspiraciones a hacerse con todo el poder- relegó a este caudillo en beneficio de otros jefes militares de menor importancia, y nunca concedió a la División del Norte el carácter de ejército, ni a Villa el grado de general.

[39] Según James D. Cockcroft (*Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913)*, los anarco sindicalistas pactaron con Carranza debido a su sensación de impotencia en el marco de la intensa guerra civil de la revolución; sin embargo, para John M. Hart (*Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931)*, la Casa pensó que podría utilizar los recursos que podrían obtener de Carranza para destruirlos a él y a su gobierno, mientras que éste, justo al contrario, planeaba utilizar a los anarco-sindicalistas para destruir a la Casa y desactivar la combatividad del movimiento obrero organizado. Por su parte, John Tutino (*Revolutionary Confrontation, 1913–1917)*, destaca que también influyó en la conformación de la alianza la religiosidad de las tropas zapatistas, que los obreros rechazaban, y el apoyo al carrancismo brindado por renombrados personajes del socialismo reformista norteamericano y de la I.W.W. como Samuel Gompers, Eugene V. Debs y Mary Harris *“Mother”* Jones.

Como ocurriera con el peronismo argentino en la década del 40, el gobierno alentó el desarrollo de los gremios adictos a su causa; una fiebre sindicalista recorrió todo México, y las filiales de la Casa se expandieron por toda la región, en un impresionante desarrollo que -sin embargo- dejaba a los trabajadores sujetos a la política de un auténtico representante de la burguesía.

Esta alianza de clases produjo una ruptura entre los miembros de la Casa; cuando Pancho Villa –a nombre del gobierno de la Convención- tomó Ciudad de México en diciembre de 1914, un pequeño sector del sindicalismo se adhirió a su bando. Sin embargo, la mayoría permaneció fiel a Carranza, uniéndose al zapatismo apenas un puñado de trabajadores encabezados por el referente anarco sindicalista Antonio Díaz Soto y Gama.

Asimismo, la alianza entre Villa y Zapata se fracturó apenas un mes después; las diferencias ideológicas eran demasiado importantes para perdurar en el tiempo.

En enero de 1915, mientras se agudizaba la inestabilidad económica de México, el general carrancista Alvaro Obregón reanudaba las acciones bélicas, ocupando la ciudad de Puebla. En el sur, Zapata realizaba repartos de tierras y decretaba algunas medidas legales para consolidar las expropiaciones; y el astuto Carranza, ya mejor posicionado por su alianza con la Casa, sancionaba decretos otorgando tierras a los campesinos a pagar en cuotas, y una ley obrera de protección al trabajador, basada en gran parte en el programa del P.L.M. del año 1906. Con estas medidas su popularidad iba en ascenso, situación que lo fortificaba cada vez más para preparar el futuro contragolpe a la clase obrera que lo ayudó a encaramarse en el poder.

Entre tanto, las tropas constitucionalistas seguían ganando terreno: entre abril y julio de 1915, el general Alvaro Obregón derrotaba a Pancho Villa en Celaya, Guanajuato, León y Aguascalientes. Y en el segundo semestre de ese año, las huestes del general Pablo González batían a los zapatistas en los alrededores del Distrito Federal obligándolos a refugiarse en las montañas, con la ayuda de seis *batallones rojos,* unidades compuestas en su mayoría por trabajadores afiliados a la Casa del Obrero Mundial.[40]

En octubre de 1915, EEUU reconoció al gobierno de Carranza, suministrándole apoyo político y armamento para terminar de una vez por todas con la revolución social en México. Para ello, permitió que las tropas carrancistas cruzaran la frontera con el objeto de tomar por sorpresa a Villa, quien tenía cercada la población de Agua Prieta en Sonora; la maniobra tuvo éxito, y Villa debió replegarse al estado de Chihuahua.

El empuje de la revolución recién empezaba a detenerse, pero aún no estaba derrotado. En el campo seguían de pie las peonadas insurrectas, con sus banderas rojas de *Tierra y Libertad,* haciendo producir las tierras expropiadas a los hacendados capitalistas. Ricardo Flores Magón y sus compañeros, viendo que Carranza ponía en práctica el programa liberal de 1906 para frenar la revolución, seguían apostando al futuro: ***"Tengamos confianza en el porvenir. Nuestro programa de 1906 está siendo practicado por el gobierno, y nuestro manifiesto de 23 de septiembre de 1911 está siendo practicado por las masas desheredadas. ¡Adelante! ¿Por qué no debemos esperar que el resultado de la presente Revolución sea el comunismo anarquista?***[41]

Sin embargo, los miembros de la Junta Organizadora del P.L.M. no ignoraban que se estaba gestando un retroceso en la conciencia de los desheredados mexicanos, e intentaron salirle al cruce con una serie de artículos destinados a explicar cómo el apoyo al carrancismo significaría el fin de la revolución.[42]

El 8 de enero de 1916, *Regeneración* tocó con sumo tacto el espinoso asunto de la alianza conformada entre la Casa del Obrero Mundial y el carrancismo, en un artículo titulado "La necesidad del momento", dirigido a los afiliados de la central obrera: ***"La formación de los sindicatos obreros y la fundación de Casas del Obrero Mundial constituyen, ciertamente, un progreso; pero en tiempos de paz, cuando los desheredados no están empeñados en una lucha de vida o muerte* (...) *El sindicato no debe ser considerado sino como una fuerza que sirve para que el obrero obtenga salarios mejores y trato más decente; pero de eso, a que redima al trabajador de la cadena de la explotación capitalista, media un abismo. El sindicato no redime porque no está instituido para la expropiación de la riqueza social en beneficio de los productores* (...) *La necesidad del momento es volver a unir a las fuerzas proletarias en una sola fuerza que vaya encaminada, directamente, a la expropiación de la riqueza social, y hay que hacerlo antes de que el gobierno carrancista se consolide"***

En esos momentos se produjo una oleada de huelgas que afectó a diferentes gremios, y que abarcó gran parte del territorio mexicano. Como éstas se dirigían contra empresas privadas, Carranza prefirió no intervenir; pero sintiéndose ya más fuerte, decidió dar el primer paso en su ofensiva contra la Casa del Obrero Mundial, disolviendo los *batallones rojos* que habían combatido con tanto éxito contra sus hermanos, los peones zapatistas del centro de México.

Por otra parte, el gobierno estadounidense –en su estrategia de ayudar a Carranza a deshacerse de revolucionarios y opositores- desató un nuevo ataque contra *Regeneración* y sus redactores: el 18 de febrero de 1916, Ricardo y Enrique Flores Magón y el redactor de la sección inglesa, William Owen, fueron arrestados y procesados bajo la acusación de publicar artículos en que se criticaba a los EEUU y a sus gobernantes.[43]

---

[40] Hechos como éste, en los cuales el proletariado industrial deviene en sector social reaccionario al luchar contra un campesinado convertido en sujeto histórico de la revolución social, merecen una profunda reflexión acerca del carácter científico que se autoadjudica el marxismo en todas sus variables. En efecto, los seguidores del filósofo alemán clasifican al proletariado industrial en un carácter objetivamente revolucionario, y al campesinado en un rol concretamente reaccionario, por su pretendido carácter pequeñoburgués; y en esta afirmación basan toda su táctica y estrategia políticas. *La excepción confirma la regla*, se podrá argumentar: no es ésta una expresión convincente. En latín, la expresión *Exceptio probat regulam* significa que la excepción "pone a prueba" la regla, y no que la confirma. O más cómodo aún, podrá explicarse esta flagrante contradicción apelando al *rol reaccionario de las direcciones burocráticas del movimiento obrero.* Este concepto adjudica al proletariado la miserable condición de un rebaño que, cuando elige líderes reformistas para evitar los peligros del combate contra la burguesía, está "engañado", "es clase en sí", "le falta consciencia"; pero cuando sigue al cencerro guía del martillo y la hoz, "es consciente de su rol histórico", "clase para sí", "vanguardia de las clases oprimidas". Ni uno ni otro; los sectores sociales oprimidos cruzan de ida y vuelta la vereda de la reacción con una facilidad sorprendente, y a veces en cuestión de minutos. El determinismo económico marxista, según el cual la existencia determina la consciencia, es sólo una parte de la realidad, no el todo. El antagonismo social más importante quizá no sea la dicotomía proletariado industrial–burguesía, sino tal vez la antítesis autoritarismo-antiautoritarismo. La última palabra no está dicha.

[41] "El mundo marcha" Artículo publicado en *Regeneración* el 9 de octubre de 1915.

[42] Ver los artículos de *Regeneración* "A los soldados carrancistas" del 6/11/1915, y "Las reformas carrancistas" del 25/11/1915.

[43] Los artículos cuestionados fueron: de Ricardo Flores Magón, *Los levantamientos en Texas*, *A los soldados carrancistas y Las reformas carrancistas*; de Enrique Flores Magón, *Publicidad*; y a William Owen se le acusó del delito de "lesa majestad" por criticar al presidente Woodrow Wilson. La libertad de prensa en el país modelo de la democracia capitalista no abarca a quienes critican a ese régimen basado en la ignorancia, la estulticia y la complacencia. La misma crítica es válida para la república de Cuba, país modelo

El golpe era certero; la salud de Ricardo Flores Magón quedó quebrantada después de su última condena en prisión, y las arcas de *Regeneración* estaban absolutamente vacías. Con todo, el periódico hizo un pedido a sus suscriptores para que eleven sus voces de protesta, y lo auxilien económicamente para enfrentar el proceso judicial: ***"Venustiano Carranza quiere cimentar un gobierno con el apoyo de los Estados Unidos. Por eso se nos persigue. No permitamos que tal gobierno se haga fuerte, porque si eso sucediera, se perdería lo que se ha obtenido mediante tanto sacrificio. ¡Ayudadnos!"***

En tanto, los EEUU eran golpeados en su orgullo imperialista por una incursión militar de Pancho Villa, en pleno territorio estadounidense. Ya en el mes de enero, sus hombres habían atacado en Sonora un tren que transportaba técnicos mineros norteamericanos, matando a 15 de ellos; y el 9 de marzo de 1916, Villa atravesó la frontera para atacar el poblado de Columbus en Nuevo México, donde se proveyó de pertrechos de campaña, para regresar velozmente a territorio mexicano. En represalia, el presidente Wilson envió a México una columna militar al mando del general Pershing, con orden de matar a Villa donde le encontrase; sin embargo, los bravos yanquis no pudieron localizar al perseguido, ni verle siquiera con sus modernos prismáticos.

A principios de julio de 1916, los presos de *Regeneración* fueron puestos en libertad bajo fianza, merced a la acción de dos anarquistas rusos residentes en Norteamérica, Emma Goldman y Alexander Berkman. Uno de los procesados, William Owen, recordará en 1922 que Ricardo Flores Magón, apenas liberado: ***"se dirigió directamente a las oficinas de 'Regeneración' y antes de una hora estaba trabajando, una vez más, en la enorme correspondencia, a la cual dedicaba ocho horas del día; nunca encontré un propagandista tan activo como él, exceptuando quizá a su hermano Enrique. Vivía pobremente, y hasta donde pude saberlo, no tenía vicios. Ciertamente, no tenía tiempo para ellos".***[44]

En ese mes de julio de 1916, una brutal crisis económica –producto de la avaricia de la clase capitalista- se abatió sobre el territorio dominado por Carranza: el *bilimbique*, papel moneda emitido por el gobierno para abonar los salarios, era recibido en tiendas y comercios apenas al 25% de su valor. La Casa del Obrero Mundial intimó a los empresarios a pagar los sueldos en valor oro más un aumento del 50%, para mitigar los efectos de la inflación, so pena de declarar la huelga general en caso de no resultar satisfecha la demanda.

Carranza aprovechó la ocasión para asestar el golpe definitivo a sus aliados de la víspera: su prensa adicta inició una campaña de desprestigio del movimiento obrero, cuya revolución pasó repentinamente de *"ser obra de los oprimidos"* a pertenecer *"a todas las clases sociales"*, y no hecha *"en beneficio exclusivo de los obreros"*.

Vencido el plazo del ultimátum, la huelga general comenzó el 31 de julio de 1916, cuando los obreros de energía eléctrica paralizaron en el Distrito Federal el flujo de las plantas industriales, los tranvías, el agua potable, el alumbrado y demás servicios públicos. La situación se volvió caótica, y el gobierno apeló a sus soldados y empleadillos públicos para carnerear la huelga.

Y a continuación, promulgó un bando que ni el antiguo dictador Porfirio Díaz se había atrevido jamás a proclamar: PENA DE MUERTE para los incitadores a la huelga, los que la defiendan o aprueben, los que manifiesten contra funcionarios públicos o particulares, los que destruyan bienes de empresas, los que impidan el carnereo, y hasta los que asistan a reuniones donde se hable de ella.

De inmediato las tropas procedieron al arresto de todos los gremialistas conocidos de la Casa, clausuraron sus locales y destruyeron sus imprentas; el furioso vendaval arrasó con todo lo que se vinculara con el movimiento obrero, y a su ideología. Así pagó Venustiano Carranza el apoyo recibido de la clase obrera, y de esta manera los anarco sindicalistas pagaron el grave error cometido al confiar en un miembro de la clase capitalista, desoyendo los llamados del Partido Liberal mexicano a unirse con sus hermanos explotados del campo.

La indignación por estos hechos inflamó el pecho de Ricardo Flores Magón, quien en un violento artículo –después de reseñar los detalles de la infamia- reconvino a los obreros por el error cometido, y clamó por venganza: ***¡Oh, amarga diosa, cuán dulce eres! Es vil el corazón que no te rinde culto; no merece el nombre de pueblo, sino de rebaño, el conglomerado humano que no te queme incienso*** (...) ***La tiranía no se refrena si no le sale al frente el espectro de la Venganza. La tiranía es sorda a los ayes del dolor: ¡entonces debe rugir la dinamita! Entre el verdugo y la víctima, hay que levantar los brazos de la guillotina"***[45]

Finalmente la pena de muerte no se aplicó en ningún caso; pero el terror ya se había instalado, y la organización obrera anarco sindicalista destruida. Las milicias de Villa, Zapata y el P.L.M. estaban exhaustas o en plena fuga, y en los campos quedaban algunos bolsones de tierras expropiadas a los hacendados. Carranza podía considerarse ahora prácticamente dueño de la situación.

-4-

En septiembre de 1916, el gobierno convocó a un Congreso Constituyente a celebrarse en Querétaro, con el objeto de reformar la constitución de 1857 y proclamar al hacendado coahuilense Presidente de la república. Fiel a su política de alternar el garrote con los caramelos, Carranza utilizó como base del nuevo texto sagrado el programa reformista del Partido Liberal mexicano de 1906.

La flamante Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos fue sancionada en febrero de 1917, cuando en la Europa desangrada por la I Guerra Mundial, alboreaba con la caída revolucionaria del Zar de Rusia, lo que prometía ser la nueva aurora de la humanidad

Para esos días, ya no se veían en los campos mexicanos los rojos estandartes revolucionarios de *Tierra y Libertad*; las peonadas insurrectas, derrotadas, habían pasado la antorcha de la Revolución a sus hermanos de clase europeos.

Los cansados ojos de Ricardo Flores Magón tornaron entonces su mirada esperanzada hacia las promesas de redención que llegaban del Oriente lejano: ***"El mundo es un volcán próximo a hacer erupción; México y Rusia son los primeros cráteres anunciadores del despertar de las fuerzas de la miseria y del hambre. A México y a Rusia les seguirán bien pronto todos los pueblos de la Tierra*** (...) ***el león comienza a rugir, y a sus rugidos tiembla la tierra. el caos se aproxima. ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la anarquía!"***[46]

---

socialista de cuño latinoamericano, e igualmente basado en la genuflexión incondicional a la figura de Fidel Castro, sus amigos y parientes.

[44] "La muerte de Ricardo Flores Magón", artículo de William C. Owen publicado en *Freedom*, Londres, dic. de 1922.

[45] "Carranza se despoja de la piel de oveja", *Regeneración*, 26 de agosto de 1916.

[46] "En vísperas de la gran Revolución". *Regeneración*, 23 de junio de 1917.

El triunfo de los bolcheviques rusos en noviembre de 1917[47] renovó el entusiasmo de Flores Magón y sus compañeros, quienes –como los demás anarquistas en todo el mundo- saludaron con alegría a la flamante República de los Soviets, ignorando que Lenin, Trotzky y la recién fundada Tcheka[48] barrerían en pocos años a sangre y fuego todo vestigio de libertad en el territorio ruso.

Pero los miembros de la Junta Organizadora del P.L.M., ya no habría un mañana. La situación de *Regeneración* era catastrófica; su circulación se vio severamente restringida, tanto en México como en los propios Estados Unidos, y los desesperados pedidos de auxilio de Ricardo Flores Magón no encontraron eco alguno: ***"Hermanos: el día de la fraternidad universal está cerca, y estará más cercano si todos procuramos, de alguna manera, dar vida a la prensa que nos dice la verdad. No seamos tacaños, y así como unos ponemos en peligro nuestra tranquilidad y comprometemos sin regateos nuestra libertad, que los demás abran los bolsillos para sostener en pie las hojas valientes, como 'Regeneración', que no miden el peligro y que desafía las iras del enemigo. ¡Viva Tierra y Libertad!"***[49]

Además, la siempre peligrosa situación de la Junta en los Estados Unidos se había agravado desde la derrota de la revolución mexicana; la única contención a los ataques del gobierno norteamericano emanaba de la influencia que ejercía *Regeneración* en la opinión pública internacional. Desaparecida ésta, los redactores del periódico quedaron a merced de sus poderosos enemigos.

El último número de *Regeneración* salió a la calle en marzo de 1918. Sus páginas contenían un manifiesto firmado por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, que bajo el título *"La Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general"*, anunciaba la era de la Revolución Social e invitaba a preparar nuevas insurrecciones en todo el mundo: ***"Compañeros: el reloj de la historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza*** **(...)** ***el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes*** **(...)** ***Toca pues, a nosotros los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento*** **(de la)** ***insurrección*** **(...)** ***Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento. Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias. Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal. TIERRA Y LIBERTAD. Dado en Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América, el día 16 de marzo de 1918. Ricardo FLORES MAGÓN – Librado RIVERA".***

La burguesía norteamericana no estaba dispuesta a tolerar más en su propio territorio a la hidra de la anarquía, porque temía –como toda la clase dominante de la época- que un nuevo Octubre Rojo acabara con sus privilegios, devenidos de la explotación del hombre por el hombre. Y con toda celeridad procedió a decapitarla, encarcelando y condenando a los firmantes del manifiesto.

Flores Magón recibió una pena de veinte años de prisión y de quince Librado Rivera, más una multa para ambos de 5.000 dólares. Los dos rebeldes fueron internados nuevamente en el trágico presidio de la isla Mc Neil, en el estado de Washington, cercano a la frontera con Canadá. Para Flores Magón, la sentencia significará su condena de muerte.

Con esta brutal medida del poder judicial norteamericano, *Regeneración* desapareció definitivamente de circulación.

Mientras los dos anarquistas gemían de hambre y frío en prisión, en México se terminaban de ajustar las cuentas pendientes de la Revolución. Emiliano Zapata, quien aún intentaba resistir al gobierno de Carranza, fue emboscado en San Juan Chinameca, estado de Morelos, y asesinado el 10 de abril de 1919. El traidor se llamó Jesús Guajardo, y cometió su felonía a cambio de 50.000 pesos y el grado de general. Si embargo, éste no pudo disfrutar por mucho tiempo del dinero manchado con la sangre de Zapata: un año después, Guajardo era fusilado en la ciudad de Monterrey.

Venustiano Carranza, por su parte, tuvo el mismo destino que su antecesor Francisco Madero: el 21 de mayo de 1920 murió asesinado en otra emboscada, por orden de su ex jefe de Estado Mayor, el general Alvaro Obregón. Este, a su vez, caerá en 1928 bajo las balas de un militante católico que se oponía a su reelección.

Pancho Villa, quien se había dedicado a la agricultura en su hacienda de Durango, caerá a su vez en 1923, víctima de una emboscada en el puente Guanajuto, cuando se trasladaba hacia Hidalgo del Parral, en el estado de Chihuahua.

En la cárcel, el estado de salud de Ricardo Flores Magón empeoraba progresivamente. La diabetes había comenzado a hacerle perder la vista, situación que le provocaba una intensa angustia, debido a que la correspondencia con el exterior constituía su único alivio emocional.

Ya muy enfermo, fue trasladado junto a Librado Rivera a la penitenciaría de Leavenworth, en el estado de Kansas. En sus últimos días, la pérdida de su visión era ya casi completa.

La causa de su muerte, aún hoy, es motivo de controversia: la versión penitenciaria indica que murió víctima de un paro cardíaco en las primeras horas de la tarde del 21 de noviembre de 1922. Sin embargo, su compañero Librado Rivera aseguró haberlo visto ese mediodía en el comedor del penal, sin que nada en su aspecto o forma de moverse presagiara una muerte inminente; para Rivera, el viejo luchador fue ahorcado o apaleado hasta morir por los propios guardiacárceles.

Cuando la noticia de su muerte se conoció en México, los politiqueros y funcionarios gubernamentales a quienes él tanto había combatido, lucieron la hipocresía en todo su esplendor: el Parlamento de la Capital ordenó que se enlutaran las tribunas, y el gobierno pidió la entrega de sus restos para "darles una digna sepultura". Los compañeros de Flores Magón prefirieron respetar sus principios, y declinaron los funerales a cargo del gobierno.

El traslado de sus restos fue realizado por el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, y a su velatorio concurrieron decenas de miles de trabajadores, para despedirse del hombre que dedicó toda su vida a la anarquía y a la causa de los desheredados. Magón sabía cuál iba a ser su final; lo que no sabía, era cuando. Ya en julio de 1911, había escrito en *Regeneración*: ***"Sabemos que estamos destinados a guardar un puñal en nuestras carnes o a morir de tisis en cualquier presidio. Aceptamos con gusto nuestro destino, satisfechos de haber hecho algo en favor de los esclavos"***[50]

En 1923, su hermano Enrique regresó del exilio norteamericano. Poco después se retiró a la vida privada, falleciendo en Ciudad de México el 28 de octubre de 1954.

---

[47] La Revolución rusa pasó a la historia con el nombre de "Revolución de Octubre", dado que el calendario vigente en aquella región difería del gregoriano utilizado en occidente, por una diferencia de 13 días. De ese modo, el 25 de octubre ruso –día del golpe de Estado bolchevique- correspondió en el resto del mundo al 7 de noviembre de 1917.

[48] Vladimir Ilych Uliánov (Lenin) y Lev Davidovich Bronstein (Trotzky) fueron los fundadores de la Unión Soviética. La Tcheka era el organismo de inteligencia creado por el Estado soviético para detectar y aniquilar a todo opositor al partido bolchevique, de izquierda y de derecha.

[49] "Los primeros triunfos". *Regeneración,* 9 de febrero de 1918.

[50] "La bandera roja no se rinde" *Regeneración,* 22 de julio de 1911.

Ese mismo años, Librado Rivera fue liberado de prisión y deportado a México, donde continuó su labor periodística de hostigamiento al capitalismo. En 1927 volvió a la cárcel, acusado de *"Insultar al presidente, hacer la apología pública del anarquismo y de incitar al pueblo hacia la anarquía"* El viejo revolucionario murió en 1932, al contraer tétanos después de un accidente automovilístico.

En 1945 el Estado mexicano, en un acto deplorable, ordenó el traslado de los restos de Ricardo Flores Magón a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en Ciudad de México.

Su figura fue recordada –paradójicamente- por diversos artistas, tales como los militantes comunistas Diego Rivera y David Siqueiros[51] Sin embargo, la más bella alegoría sobre su persona fue pintada en 1998 por indígenas tzeltales de Taniperla, en el estado de Chiapas. En la obra, Flores Magón aparece detrás de unas montañas, con cananas y aperos de labranza, y de su mano derecha caen, como si fueran semillas, los nombres de los periódicos que publicó. Tal como él mismo escribiera desde la cárcel, en 1922: ***"yo también he sido un sembrador, aunque sembrador de ideales..."***[52]

Al presente, su obra revolucionaria es también recordada en eventos tales como el "Año ciudadano Ricardo Flores Magón", o las "Jornadas Magonistas". Pero el mejor homenaje le fue tributado por el pueblo de su Oaxaca natal, cuando en diciembre de 2006 estalló en una violenta insurrección popular, cuya orientación ideológica y metodología de lucha mostraron claramente que, las semillas diseminadas un siglo atrás por aquel sembrador de ideales, habían germinado en miles de cerebros fértiles, potenciados en una acción ilegal de masas.

Porque, ***"El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario*** (...) ***Pretender que la Revolución sea hecha dentro de la Ley, es una locura, es un contrasentido. La Ley es yugo, y el que quiera librarse del yugo tiene que quebrarlo.*** (...) ***Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos, que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos. El tirano muere a puñaladas, no con artículos del código. La expropiación se hace pisoteando la Ley, no llevándola a cuestas. Por eso los revolucionarios tenemos que ser forzosamente ilegales. Tenemos que salirnos del camino trillado de los convencionalismos y abrir nuevas vías. Rebeldía y legalidad son términos que andan a la greña. Queden, pues, la Ley y el Orden para los conservadores y los farsantes."***[53]

Autor: *Iconoclasta.*

Colaboración: *Pechaviento,* en la voz de Ricardo Flores Magón.

Fuentes:

-FLORES MAGON, Ricardo: *Semilla libertaria (Artículos),* Tomos I y II. Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón" México, D.F., 1923.

-COCKCROFT, James D.: *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913.* University of Texas Press, Austin, EEUU, 1968

-ALBRO, Ward S.: *Always a Rebel: Ricardo Flores Magon and the Mexican Revolution.* Fort Worth: Texas Christian University Press, 1992.

- MACLACHLAN, Colin M.: *Anarchism and the Mexican Revolution: The Political Trials of Ricardo Flores Magon in the United States*, Berkeley: University of California, 1991.

-WIKIPEDIA, enciclopedia de internet

- REED, John: *México insurgente*. CEAL, Buenos Aires, 1971.

- GIL OLIVO, Ramón. Ensayo: *El Partido Liberal y la Huelga de Río Blanco,* en Historia Obrera, Vol. 2, No. 6, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1975.

- HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador: *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900/1922*. Editorial Era, México D.F., 1984.

- CLARK, Majorie Ruth: *Organized Labor in Mexico*. Russell y Russell, New York, 1973.

- AMEZCUA, Jenaro: *Biografía de Enrique Flores Magón*

- CORTES, Hernán: *Cartas de relación de la conquista de México*, Sarpe, Madrid, 1985

-HART, John M.: *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin: The University of Texas Press, 1987

- TUTINO, John: *Revolutionary Confrontation, 1913–1917*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1990

- BIERCE, Ambrose: *Diccionario del Diablo*, Jorge Alvarez Editor, Bs. As., 1965. Con ilustraciones de Brascó. Traducción de Rodolfo Walsh de la edición publicada por Alber & Charles Boni Inc. (Bonibooks Series), 1935.

-ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la Revolución Mexicana,* Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón" México, D.F., 1925.

- OWEN, William C.: *La muerte de Ricardo Flores Magón*, artículo publicado en el periódico *Freedom* de Londres, diciembre de 1922.

-FLORES MAGON, Ricardo: *Carta a Irene Benton desde la cárcel de Leavenworth, Kansas,* 2 de mayo de 1922.

[51] Otra cruel burla póstuma para quien dedicó su vida a la anarquía y a la libertad del género humano. Rivera gestionó el exilio mexicano de León Trotzky, el despiadado fusilador de los anarquistas de Kronstadt; y Siqueiros fue oficial de la Tcheka (en ese entonces G.P.U.), feroz asesino de anarquistas durante la Revolución Española, y organizador en México de uno de los atentados contra la vida de Trotzky. Todos ellos, hijos legítimos del marxismo.

[52] Carta a Irene Benton desde la cárcel de Leavenworth, Kansas, 2 de mayo de 1922.

[53] "Los ilegales" Artículo de Ricardo Flores Magón, publicado en *Regeneración* el 3 de septiembre de 1910.